

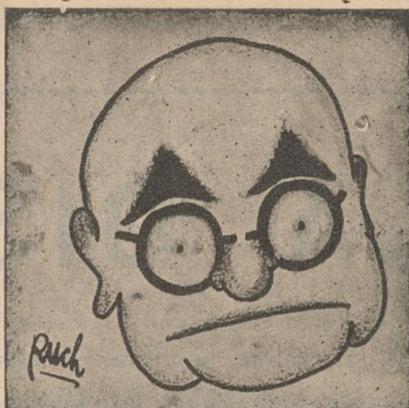
SOBRE la MARCHA

SEMANARIO de la 4ª BRIGADA MIXTA

Número extraordinario

Núm. 23
19 de julio de 1937
Año II

¡18 de julio de 1937! Soldados del pueblo, por nuestra independencia, ¡adelante!



Madrid, ciudad heroica e invencible, sigue firme en su puesto. La capital de España, que tanto ha sufrido y sufre en la carne de sus más preciados hijos, ostenta al año de

lucha el galardón de campeona del antifascismo. Madrid y su caudillo, general Miaja, legan a la Historia los más bellos capítulos de sacrificio por amor a la libertad. Los que un día aplastaron sin armas al fascismo en el Cuartel de la Montaña, Campamento, Guadalajara, Alcalá de Henares y Toledo, hoy, encuadrados en el Ejército del pueblo, con disciplina, armamento moderno y mandos capacitados lograrán hacer de su querida ciudad el baluarte inexpugnable de las libertades patrias. El nombre de Madrid se pronuncia con admiración. ¡Viva el general Miaja! ¡Viva la República!

A los gloriosos «Chatos»



A vosotros, pájaros mecánicos, que audaces, temerarios y raudos cruzáis los aires de libertad que perennemente flotan en Castilla, controlados por manos y corazones férreos que tienen alto concepto del deber patrio; a vosotros, que como estrellas fugaces al alborear el nuevo día, cruzáis el cielo de Madrid como una exhalación y os perdéis en el infinito buscando a la muerte para entablar combate y vencerla; a vosotros, «chatos», que sois los primeros en ir a la lucha y que al conjuro de vuestro runrunear el pueblo de Madrid despierta (¡alegre despertar!) con la confianza y seguridad de la victoria de vuestras alas, expresadas en una sonrisa de ensueño que vuela en pos de vosotros por el camino de emancipación del pueblo; a vosotros, que sois halcones de acero, que en las etéreas regiones aspiráis aires de libertad y que por ella lucháis, muriendo, venciendo las más de las veces, quiere expresar su gratitud, un soldado del pueblo que os admira y envidia vuestra gloria.

Cuando los aviones facciosos vuelan sobre Madrid, pasan veloces, temerosos de encontrarse con nuestros «chatos» y los explosivos de los antiaéreos van formando, jalonando un camino de nubecillas blancas que quedan prendidas en el cielo, tardando mucho en disolverse; el avión deja tras sí una estela de estas redondeadas nubecillas, que en el espacio quedan, como agotadas de la carrera que han sostenido persiguiendo al avión. Pero otras van surgiendo tras su cola, que se aproximan más y más hasta que, una de ellas, se confunde envuelta en él, y entonces, a la estela de los explosivos, sucede otra de negro humo, que en forma de espiral descendente busca la tierra, en donde caerá envuelto en llamas, quedando sólo el esqueleto, del que unos momentos antes fué el terror de la población civil. A veces, se arroja el piloto, un pelele que vertiginosamente cae y que después se balancea colgado del paracaídas, que flota en los aires como frágil globo impulsado por el viento, y que no sabe dónde irá a caer. Con lentitud relativa, la tierra va atrayendo al aviador, que en loca carrera devoraba kilómetros buscando dónde dejar caer su carga mortífera.

Pero cuando, por encima de los tejados pasan los «chatos» (el pueblo

los conoce por su especial ronquear), al momento, millares de ojos los contemplan desde balcones, azoteas y calles, depositando en esta embelesada mirada toda la confianza y orgullo que siente Madrid por la «Gloriosa». Con su ronquido largo y potente, retozones, en vuelo rasante por encima del pueblo que defienden, nos inyectan dosis de patriotismo, que no necesitamos, pero que, al suministrárnoslas, apreciamos en todo su valor, aumentando cada vez más la seguridad de la victoria. Y cuando, para mejor ametrallar las líneas de la facción de la Casa de Campo pierden la horizontalidad, se zambullen en el

etéreo mar del vacío, dejando oír las ráfagas de la ametralladora a intervalos regulares, es este momento sublime, en plena actividad. Parecen mosquitos que, aguijón en ristre, arremeten contra el traidor fascio agazapado en el terreno.

Y... rubor me da el decirlo; pero si alguna vez me depara la suerte encontrarme con un «chato», mi sencilla, pero leal y apasionada ofrenda será un beso de agradecimiento en ambas alas, por la ingente ayuda que nos presta a los infantes.

SALVADOR RIPOLL

LA DISCIPLINA

La disciplina siembra en nosotros una idea magnífica: la idea del deber. El hombre disciplinado realiza puntualmente aquello a que está obligado; es dos veces hombre. La noción del deber lleva consigo un vigor singular que en los trances de peligro se impone al instinto de conservación; es una fuerza basada en la necesidad (de quedar bien) que tensa la voluntad y la hace inflexible; creeríase que la almidona. El deber es la coraza del corazón, compañeros; horas antes de trabarse el combate de Trafalgar, Nelson dijo a sus soldados esta frase: «Inglaterra espera que cada cual cumplirá con su deber.» Y no dijo más, porque el cumplimiento de aquella esperanza que anteponía el deber a la vida implicaba el sacrificio supremo de todos; así es, soldados de la República, hermanos míos, en estos días trágicos de fuerza y de angustias, hay dos clases de miedo: el miedo a morir que todos sentimos, y el miedo a quedar mal, que en los hombres de condición moral superior obscurece al otro, pues como escribió Cervantes, verbo de la prosa: «Mejor parece el soldado muerto en la batalla que salvo en la huida.» Necesitamos, de con-

siguiente, disciplinarnos, porque la disciplina impone deberes inexorables y la noción del deber, cuando nos posee plenamente, nos hace heroicos y el heroísmo nos trae a remolque la victoria. Cada cual en su puesto.

¡Firmes! Como si nuestros pies hubiesen echado raíces en la tierra que ganamos a punta de arados y filo de hoz y que el capitalismo quiere arrebatarnos.

Procuremos que las generaciones venideras bendigan la memoria de quienes si les dieron el deber de vivir supieron otorgarles al mismo tiempo la alegría de la libertad, procuremos que nuestros hijos no nos digan: «Nuestros padres lo tuvieron todo en sus manos y por indisciplinados y desunidos, esto es, por vanidosos, lo perdieron todo.»

Milicianos, soldados; si sobre los campos de batalla queremos dar todo el rendimiento de que son capaces nuestras divisiones y brigadas, aprended a obedecer. El soldado que no obedece es como el fusil que se encasquilla: no sirve. Camaradas, adelante, a obedecer.

PATROCINIO FUENTES

¡18 de julio de 1937!

Primer aniversario de la lucha inhumana y sangrienta, promovida por la

soberbia de cuatro ex generales traidores a la Constitución legítima de la República. Sedientos de venganza, porque por sus instintos criminales se les odió siempre, se sublevaron y levantaron en armas contra el pueblo democrático y el Gobierno legítimamente constituido, empleando—con traición siempre—toda clase de preparativos y abusando de la confianza que, sin merecerla, les había dado la República, que, siempre generosa, concedió benevolencia aun a los españoles más pérfidos y más canallas.

El pueblo, al darse cuenta que Franco, Mola y demás comparsa pretendían implantar el fascismo en España, se lanzó a la calle con los medios que tenía a su alcance, como paños, escopetas defectuosas y otras armas por el estilo—en su mayor parte, oxidadas—y supieron imponerse con heroísmo a los sublevados que intentaban traicionar las libertades que la Constitución había concedido al pueblo democrático.

Los rebeldes no tuvieron la gallardía y la conformidad de que habían jugado y les había tocado perder, ni que ponían en entredicho el honor que caracteriza el uniforme militar.

Olvidando en todo momento que eran españoles, con apetitos de sangre y sedientos de venganza, no les importó ofrecer y vender las riquezas de la querida patria y llevarla a esta lucha cruenta, deshaciendo la economía nacional, destruyendo las poblaciones civiles apartadas del teatro de la guerra, ametrallando y ensangrentando las ciudades con los cadáveres de niños, mujeres y ancianos, víctimas indefensas de esta salvajada tan trágica, que no se ha conocido otra en las páginas de la Historia.

Al estallar el movimiento, España no era nada más que un pueblo en masa, con el entusiasmo de defender la Constitución y las libertades que ésta había conferido; en estas condiciones fué lo suficiente la valentía y heroísmo de los milicianos para que no triunfaran en los primeros momentos los criminales propósitos de los sublevados; poco a poco nos fuimos dando perfecta cuenta de la lucha que teníamos que sostener y observando que al enemigo le ayudaban las naciones fascistas—Italia, Alemania y Portugal—nos convencimos de que los grupos tenían que desapare-

cer, y que para estar a tono con los adversarios teníamos que organizar nuestro Ejército por medio de batallones, brigadas, divisiones y cuerpos de ejército y crear excelentes cuadros de mando. De esta forma, y plenamente convencidos, fueron desapareciendo grupos que tenían significación política, sindical y de distintas ideologías, olvidando de momento todas para convertirse en defensores del Frente Popular y del Gobierno legítimo de la República por medio de un Ejército perfecto y que representara por su organización y disciplina el verdadero Ejército del pueblo, defensor de la independencia de nuestra España.

No bastaba con que hubiera gran cantidad de milicianos sin una sola voz de mando, pues no hay que olvidar que, aun teniendo una decisión y una heroica valentía, no era lo suficiente para batir y contener al invasor. El enemigo contaba con un ejército regular y unas armas modernas, de las que nosotros carecíamos, y, además, numerosos espías que corrían bulos que prendían como la pólvora y careciendo de mandos no había persona que pudiera contener la avalancha de masa humana que había hecho eco de los absurdos propalados, consiguiendo los perturbadores el propósito que perseguían, siendo éste el motivo principal que les permitió llegar a las puertas del heroico e invencible Madrid, sin necesidad de hacer uso de todo su gran aparato militar y sin encontrar resistencia; esta es una de tantas enseñanzas que hemos sacado de la guerra, y aunque hoy no prenden esos bulos, seguimos teniendo infiltrados en nuestras filas numerosos espías, por lo que recomiendo a todo antifascista sea vigilante de todos los camaradas y de sí mismo.

Es conveniente destacar algunos hechos de esta larga guerra; todos sabemos que Málaga se perdió y que el generalísimo (?) Franco dijo que era decisiva la toma de dicha ciudad para conseguir la victoria del fascismo, pero no ha sido así, pues todo ha quedado reducido a una faceta insignificante de la guerra y a unas mayores enseñanzas para nosotros. Tampoco puede pasar desapercibida la larga lucha que han sostenido los camaradas de Vasconia contra los invasores extranjeros, y en la que los fas-

cistas emplearon toda clase de aparatos modernos y una considerable canti-

dad de hombres. El interés de Hitler y Mussolini en este punto consistía en apoderarse de toda la importante zona minera y de sus importantes industrias de hierro y acero, para prepararse y provocar una agresión criminal a todos los países democráticos del mundo entero.

Es un hecho que el Ejército regular del pueblo aumenta incesantemente en su eficacia y al mismo tiempo se prepara para duras y victoriosas jornadas. Uno de los mayores aciertos que el Gobierno del Frente Popular ha tenido es crear en nuestro Ejército reservas con preparación militar y política; estas reservas, agregadas a los heroicos voluntarios, que desde los primeros momentos forman parte de nuestro joven Ejército, harán que éste sea la admiración de todos los países del mundo.

Desde hace poco tiempo a esta parte, se ha desplegado en nuestro Ejército una gran actividad, tanto en los mandos militares como en los mandos políticos, con una cordialidad y colaboración entre unos y otros que, unidos al sacrificio voluntario de nuestros soldados, se podrá llegar a la máxima coordinación en los ataques decisivos que hagamos a los invasores países fascistas.

No puedo por menos de destacar el interés del Gobierno, en lo que se refiere a la cultura y capacitación de nuestros combatientes, encargando de esta delicada misión al Comisariado General de Guerra, el que por medio de sus comisarios colabora con los mandos militares y las Milicias de Cultura Popular.

Para nosotros, el ganar la guerra significa: acabar con la amenaza constante de guerra internacional, asegurar nuestra independencia y nuestra libertad, que es asegurar la paz mundial, y educar y capacitar a los pueblos liberales en la misma proporción que la evolución de la vida nos enseña.

Todos los que presenciamos este aniversario dediquemos un recuerdo a los camaradas caídos; no olvidemos a sus madres, viudas y huérfanos en ningún momento de nuestra lucha, para vengar la sangre derramada por los heroicos hermanos de clase que generosamente la cedieron por defender la justicia y la razón del pueblo español. QUINTILIANO GONZALEZ

Al año de lucha internacional

Por STROGOFF



La lucha en las trincheras, dura como pocas ha habido, ha tenido una consecuencia inmediata: la lucha en el frente internacional, tan dura o más que la otra. Las dos han corrido el mismo camino, y si hasta ahora nos hemos encontrado sin ejército y sin ayuda de fuera, ahora, y desde estos precisos momentos, en que se cumple el año de nuestra lucha, tenemos las dos cosas que nos faltaban.

Al comenzar el movimiento, los fascistas, más granujas que nosotros, supieron llevar al ánimo de los países pusilánimes, por medio de una habilidosa propaganda de miedo, la idea de que en España había estallado un movimiento comunista y que ellos lo combatían. Esto, falso de toda falsedad, era cómodo creerlo para aquellos países que no querían perturbar su aparente tranquilidad, y a fin de apartarse totalmente de la lucha y de no complicar su apacible digestión, inventaron el famoso Comité de «no intervención», que, como todos sabemos, sólo ha servido para que Alemania e Italia intervengan. ¿Cuántas reuniones ha celebrado el tan cacareado Comité? Muchas, de las que nada se ha sacado en limpio. Con ceguera del que no quiere ver, han ido dando de lado a la cuestión, y han dejado hacer a los países fascistas que, fiados en esta benevolencia, que bien pudiera llamarse cobardía, han ido sobrepasando todos los límites de la discreción. La crueldad de esas democracias egoístas ha llegado a ver, con impasibilidad suicida, el ataque brutal a nuestras libertades, que indefensas materialmente, han tenido que derrochar heroísmo, para contener la avalancha de la invasión. Pero los sucesos han ido dándonos la razón, no porque comprendan la legitimidad de nuestra lucha, sino porque nuestra firmeza y un bosquejo de futuros triunfos, les han indicado que podemos ser los posibles vencedores.

La política internacional, digámoslo claramente, no ha querido ver nuestro problema. No creo se haya hablado en Ginebra un lenguaje más claro que el que ha empleado Alvarez del Vayo. Nunca se han presentado a ese respetable Senado mayor cúmulo de documentos demostrativos de la invasión. Todo ha sido inútil. Ese organismo insensible que se llama Sociedad de las Naciones, se ha dejado

dominar por la alta política caciquil de Francia e Inglaterra, y en todo momento se ha inhibido a favor del nefasto Comité de Londres. Este Comité nunca encontraba las pruebas lo suficientemente claras, y, procediendo de una manera absurda, buscaba soluciones por medio de controles terrestres y marítimos que eran un arma más que daba a los invasores, puesto que abusaban de la confianza que en ellos depositaban para hacer en su provecho cuanto les convenía.

Una serie de incidentes, provocados por esas potencias fascistas, han abierto los ojos a las llamadas democráticas. ¿Por sensibilidad? No, por egoísmo. El hierro de Bilbao, el dominio del Mediterráneo, la posibilidad de una frontera fascista en Occidente, han podido más, mucho más, que toda la serie de documentos probatorios de nuestra razón y ahora se muestran alarmadas esas naciones de los progresos que el fascismo internacional ha hecho en nuestro país. ¡Ellos tienen la culpa! Aún es tiempo de rectificar y el camino que llevan parece que es éste. Ha ayudado bastante a esa convicción «desinteresada» la preparación de nuestra potente ofensiva, que, como antes decía, ha hecho ver la esperanza de un triunfo nuestro que les dé solucionada la cosa. Nosotros, todas estas actitudes debemos acogerlas con escepticismo, pues ya nos habíamos acostumbrado a hacerlo todo solos. ¿Que ahora nos ayudan? Mejor.

Paralela con esta línea quebrada y torpe de vacilaciones de las falsamente llamadas democracias, hemos de destacar la actitud firme y decidida de dos países verdaderamente democráticos: Rusia y Méjico. Los dos, cada uno en la medida de sus fuerzas, han hecho todo lo posible por ponernos en condiciones de ganar la guerra. No cabe en este pequeño trabajo una enumeración de los numerosos servicios que dichos países nos han prestado; sería largo, y, además,

están en la memoria de todos los que vemos con el máximo cariño el noble proceder de las naciones hermanas, pero sí hemos de destacar el desinterés con que en todo momento han procedido, ya que bien claro se muestra que ninguna apetencia de índole territorial, ni intereses materiales, ni afanes imperialistas, de los que están curados, les acucian a venir en nuestro apoyo, en contraste con toda la serie de intereses que guían, no solamente a Italia, Portugal y Alemania, sino también a todos los demás países que juegan cartas muy decisivas en nuestra lucha. Para Rusia y Méjico, tan queridos por nosotros, tienen que ser, en estos momentos de rendir un balance anual, nuestras expresiones más cálidas de fraternidad y agradecimiento.

Y por último, para cerrar este resumen con una halagadora esperanza, hemos de comentar todo lo que el proletariado del mundo ha hecho por la lucha. Las corrientes de divergencia que tenían separadas a las dos Internacionales marxistas han tenido un punto de coincidencia en una sola cuestión: la ayuda al proletariado español. ¿Llegarán a concretar un plan acabado que sea eficaz? Esperamos que sí. Hemos de esperarlo necesariamente, porque es de ellos de quienes hemos de esperarlo todo. Ya hemos visto el resultado que nos ha dado el confiar en los Gobiernos. Malo, muy malo, han puesto sus intereses capitalistas por encima de la justicia y de la razón con un egoísmo feroz. De nuestros hermanos de clase, de los oprimidos del mundo entero, de los que saben, como nosotros, de desgracias y de persecuciones, hemos de esperarlo todo, porque ellos saben todo lo que aquí se juega y saben también que con sus sacrificios, con la presión que sobre sus Gobiernos, más o menos capitalistas, ejerzan, pueden inclinar la balanza a nuestro lado.

Resumiendo. El porvenir, en este año de lucha, se nos presenta, en el terreno internacional, bastante más despejado que el pasado, lo que permitirá que con ello y con el esfuerzo gigantesco de nuestros bravos soldados, rendir el año próximo un balance, no ya de conclusión de la guerra, sino de construcción de una España sobre bases firmes e inmovibles.

Dos fechas gloriosas

En estos momentos que conmemoramos el 18 de julio de 1936 (para nosotros tan gloriosa aquella fecha), cuando con unas armas que, mejor dicho, eran más bien un pedazo de hierro con unas tablas, que de todo tenían menos de armas de fuego, y, por tanto, no servían para nada y unos aparatos de aviación que era una temeridad el pilotarlos, porque se caían de puro viejos, pues con esos pedazos de hierro y con esa aviación que era inservible, debido al arrojo y al valor que todos pusimos en la lucha por el ideal, luchando en aquellos momentos contra el fascismo, nos fué posible el vencerlo, en el Cuartel de la Montaña, Alcalá de Henares, y también pudimos contener el avance fascista en diferentes puntos de España. Pues si con ningún elemento de guerra en aquella memorable fecha logramos grandes y aplastantes victorias sobre el fascismo, ahora, en este 18 de julio de 1937, que contamos con un verdadero ejército disciplinado, que contamos también con todas las clases de armamento, como son los magníficos fusiles que tenemos en nuestras propias manos, nuestras insuperables máquinas ametralladoras, nuestros cañones y nuestra gloriosa aviación, que en estos días estamos viendo su magnífica actuación; ahora que todos hemos visto que tenemos de todo el material de guerra modernísimo y no faltándonos ninguno de los elementos precisos para responder a la guerra que nos están haciendo naciones que están bajo el terror fascista y que quieren ampliar en nuestro suelo la esclavitud, para demostrarles que no estamos dispuestos a ello sólo nos falta la orden de nuestros mandos para en este mes de julio de 1937 repetir y superar aquellos días, y poder decirles a esas naciones que lo mismo que vencimos al fascismo estamos dispuestos todos los españoles que amamos a nuestra patria a impedir que nadie nos robe nuestro suelo y nuestra libertad.

MIGUEL MARTIN CONDADO

Nuestros caídos en el campo de batalla y los trabajadores asesinados en la retaguardia fascista, nos exigen apremiantemente la victoria.



Cronicón de la semana

Una cronicuita más... ¡Caramba! Y ésta que voy a redactar es de las buenas. Pues nada, que estando sentado en un café de Salamanca, con mi traje de «campana», mi pistola marca alemana al cinto, un cigarrillo Luky en los labios y en la mano derecha una flor, con ese aire de emboscado tristón y de valiente retaguardesco (¡vaya palabrota!) que me caracteriza, acertó a pasar un íntimo amigo mío, capitán de Falange, que fué compañero mío de amos en los buenos tiempos en que se hacía la guerra en la retaguardia. ¡Y hay que ver! No teníamos ni una sola baja por nuestra parte. No se parecía en nada a esta lucha de ahora... Pero vamos al grano. En fin, nos saludamos, nos preguntamos por nuestras respectivas familias, hablamos de guerra y hete aquí que me invita a ir al frente de Madrid. Como soy... tan tímido, me dió un poco reparo; pero en vista de la insistencia de mi amigo, me decidí a visitar a nuestras «nacionales» tropas. En el camino me fué relatando los hechos heroicos por él realizados durante toda la campaña. Aquel día, en que asaltó una trinchera enemiga y con un solo puñal mató a noventa «rojos» armados cada uno de ellos con una ametralladora. Y aquel otro en que logró capturar cuarenta tanques «rusos» con la sola ayuda de un perrito pequinés muy querido de su hermana, la jamona. La conversación me impidió contemplar el hermoso paisaje del campo castellano y a los fuertes campesinos que en bien de España y del «amo» trabajan de sol a sol, demostrando así que no es mentira su fortaleza... Una parada. Tenemos que apearnos y dirigirnos al cuartel general de nuestras fuerzas. Parece que son mudos los soldados, pues se hablan por señas. Más tarde me entero que son alemanes, italianos y portugueses los elementos que hablaban por señas.

En el cuartel general nos entrevistamos con el glorioso general Vronchprinn, nacido en Valladolid, de padre gitano y madre irlandesa. Un pura sangre. Alto, fuerte, canoso y garga-jeando a cada instante el tío. Aprove-

EDITORIAL

La semana que acaba de transcurrir ha sido la segunda de ofensiva del Ejército popular. Los facciosos han acumulado gran cantidad de hombres y armamento, pero en vano. De nada le sirven a nuestros soldados los obstáculos que se opongan a su avance. En Villafranca del Castillo se lucha en estos momentos denodadamente.

En el Sur no ha habido novedades que registrar.

En Aragón se ha luchado en Albarracín con gran dureza.

En el Norte, las fuerzas republicanas han logrado contener el avance de las facciosas, preparándose para empresas de gran altura.

En el aspecto internacional, Inglaterra, que parecía iba a adoptar una postura verdaderamente antifascista, ha presentado una fórmula que significa la agonía de los organismos jurídicos internacionales.

Al conjuro de la propuesta inglesa, los comunistas franceses han protestado, y los Estados fascistas la aceptan como base de discusión.

Como siempre, reiteramos nuestra fe nada más que en el proletariado mundial.

Mientras tanto, ¡adelante, a por la victoria definitiva!

cho un momento de descuido para «endosarle» unas preguntitas.

—Mi general, ¿a qué distancia está el frente?

—«Cuidao» que es usted estúpido. Nuestros cuarteles generales suelen estar situados a cuarenta kilómetros del frente. Cuanto más lejos del campo de batalla, mejor dirige un buen general las operaciones. ¡Qué tíos más burros son estos españoles!

—Perdón, mi general, no creí molestarle. ¿Y qué le parecen nuestras últimas victorias en este frente?

El general sonrío satisfecho. Se «repanchinga» en el sillón, escupe y dice:

—¡Ah! Imponentes. ¡Y cómo corren los «rojos»! Da gusto el verlo. Esta semana hemos conquistado cuarenta pueblos, treinta y cinco lomas, veintinueve colinas y hemos hecho prisioneros a veinte mil «rojos».

—Y...

Mi pregunta queda cortada. Un estrépito terrible, una algarabía de locura, un tiroteo horriblo, unos zumbidos de motor nos ponen de pie... El general se asoma a la ventana, su color desaparece y tórname pálido...

—¿Qué pasa, qué sucede?

La puerta se abre. Unos soldados penetran.

Hoy me he enterado que el pueblo que visité era Villanueva del Pardillo... Ya no podré escribir más crónicas... ¡La... gri... mo... teo!

EL REY DE COPAS,

¿CAMARADAS?

Todos tenemos el deber ineludible de enjuiciar nuestra propia conducta y procurar no caer en los defectos de otros, combatidos, ahora precisamente, por el proletariado en general.

Los católicos, salvo excepciones, eran acusados por no cumplir ni sentir lo predicado. Fingían amor profundo a la Humanidad, y siendo su deseo (no hará falta aclarar era insincero), el de imitar a Cristo nacido en un pesebre, y muerto crucificado por ser el mayor revolucionario de su tiempo, se ponían a la sombra de los ricos para mejor dominar al pueblo, protegiendo todo gobierno dictatorial o reaccionario para así aumentar sus riquezas, ínterin permitían a las puertas de sus suntuosos templos pobres desheredados de la fortuna, muertos de hambre y sedientos de justicia, no de la divina, que por muy lejana e hipotética no les remediaba los males de este mundo, sino la terrenal, a la que todo nacido tiene derecho, y si después existe un paraíso o una gloria, mucho mejor.

Dejando a un lado el fetichismo religioso, la influencia ejercida por un clero ambicioso al amparo de ese fetichismo, eliminando el opio de una religión cuyos consejos son la conformidad y resignación ante la injusticia humana, acogiéndose a un pago en el más allá, de cuyo pago nadie aún ha acusado recibo; dejando aparte todo eso, que si hay tiempo, humor y lugar ya trataremos en otros artículos, no cabe duda, marcharía mucho mejor el mundo si todos los padre-nuestros y todos los mandamientos hubieran sido llevados a la práctica a la vez que pronunciados o rezados. Rezos y Mandamientos en uso hace veinte siglos y pronunciados diariamente por millones de personas. (Me refiero, como comprenderéis, a la religión católica apostólica y romana, pues la religión, en abstracto, es tan vieja como el hombre.)

Esos católicos con sonrisa untuosa y hablar bisbiseante llamaban hermanos a todo bicho viviente. Concepto tan alto de la Humanidad no les prohibía dejar morir de hambre, con una conformidad muy cristiana, al señalado, según ellos, por el dedo de Dios. Al propio tiempo, se aprovechaban de dicho dedo invisible para

explotar, dominar y humillar al constantemente por ellos llamado hermano, que era el 95 por 100 de la población. En resumidas cuentas, la palabra hermano llegó a carecer de valor; era una de las más destacadas hipocresías de un clero mendaz.

Y yo me temo mucho nos pase a nosotros lo mismo y doy la voz de alarma.

Ellos rezaban por nuestra salvación, se confesaban los pecados cometidos contra los Mandamientos y llamaban hermanos de todos, pero no lo sentían, pues mataban, explotaban, mentían, deseaban la mujer del prójimo; no daban de comer al hambriento, de beber al sediento ni vestían al desnudo, salvo en casos de conveniencia para hacer prosélitos y sacar cien por uno (como San Bruno)

COMO LUCHA ESPAÑA



El pueblo español que lucha contra los que hicieron de la vileza una religión, sigue dando pruebas de heroísmo y batiendo al enemigo en su propia retaguardia. En el A B C de Sevilla del sábado, 26 de junio, leemos: «Hace unos días, un grupo de vecinos y guardias civiles de Real de la Jara, dieron una batida en las inmediaciones del pueblo. Sorprendieron un grupo de unos cuarenta refugiados en la sierra, que, marchando de dos en dos en fondo, venían por la carretera. Se entabló tiroteo, quedando muertos dos fugitivos. Estos, que atacaron con fusiles, ametralladoras y bombas de mano, huyeron al monte dejando en el suelo algunas armas.»

El pueblo español vencerá, machacando a todos los traidores y a sus sicarios, que no han tenido reparo en vender su patria al fascismo internacional.

Nosotros no rezamos, no confesamos ni llamamos hermanos a todos por sistema, pero tenemos un credo político, un ideal proletario y llamamos CAMARADAS a todos, pero... tampoco todos lo sentimos.

Si lo sintiéramos, ¿cómo sería posible que al cabo de un año de lucha antifascista, cuando ha tenido un incremento enorme la idea de LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD, hiciéramos los actos reprobables cuyas referencias dan muchas veces nuestros periódicos?

Si sintiéramos la CAMARADERIA, la FRATERNIDAD, la IDENTIDAD en un mismo IDEAL, ¿cómo sería posible la lucha de egoísmos, envidias y pequeñas miserias propias de ESPIRITUS RUINES marchando a ras de tierra, iguales como una gota de agua a otra, a las miserias empleadas por los espíritus ruines sanchopancescos en la burguesía para medrar?

Por el mero hecho de estar en una trinchera defendiendo la misma causa no se es camarada completo.

El concepto puro del CAMARADA es sublime y no hay derecho a mixtificarlo. El camarada es el hermano en la lucha por la emancipación social; el hermano en el trabajo y sobre todo el HERMANO EN EL SACRIFICIO. De ahí resultará no ser camarada quien es egoísta, pues éste no se sacrifica y todo lo supedita a su ambición o a sus intereses particulares.

Es necesario procurar, por tanto, ajustar nuestra conducta y nuestro pensamiento al alto concepto de la camaradería; nada de miserias, pequeñeces, envidia y ambiciones. Si luchamos por un mundo mejor, debemos empezar por desterrarlas nosotros. GENEROSIDAD, GENEROSIDAD y GENEROSIDAD hasta en el sacrificio.

Elevemos nuestro espíritu inflamado de amor a toda la Humanidad y procuremos, mientras llega el tiempo de ver la estrella roja de cinco puntas arrojar sus resplandores sobre un mundo feliz, pronunciar menos la palabra CAMARADA y cuando la digamos, emitirla sentida y profundamente, no como ahora; EN TODO, POR TODO y PARA TODO.

ALFREDO PELLEFIGUE

HACE UN AÑO

Hace un año que la reacción, oculta en sacristías y cuarteles, descontenta porque el pueblo, harto de sufrir hambre, oprobio y tiranía se había dado a sí mismo un régimen de igualdad y de justicia, se levantaron en armas cometiendo toda clase de vejámenes y asesinatos.

Engreídos por el éxito ficticio de otro general, Primo de Rivera, creyeron que el pueblo se avendría a sufrir una nueva dictadura más refinada y cruel que la anterior, sin protestar ni tratar de defender sus derechos de libertad.

Pero el pueblo no consintió que el «charrasco» y la espuela sentaran sus reales. Con verdadero alarde de heroísmo se opuso a que la traición consumada siguiera adelante.

Mas hoy la intervención extranjera ha quitado a nuestra lucha el carácter instintivo que al principio tenía para convertirla en una guerra de independencia.

Estas naciones, en su afán de hacerse con colonias, no dudaron en ayudar a aquellos que, considerando la empresa perdida, faltos de escrúpulos, pusieron su espada al servicio del mejor postor, llegando a convertirlos en falderillos que se arrojan a sus pies en espera de unas migajas del festín que se prometen celebrar con nuestras minas y productos agrícolas. Mas no ocurrirá esto; el proletariado español no está dispuesto a dejarse arrebatar sus libertades ni su independencia patria, dejando su profesión, su casa, su bienestar, para ofrendar su vida en holocausto de la República, de la libertad del mundo entero, tan amenazada como la nuestra por la garra del monstruo fascista.

Hoy España, la nuestra, la republicana, cuenta con un Ejército poderoso, provisto de mandos inteligentes, mandos surgidos del pueblo, material moderno y abundante, pero aún hace falta voluntad de vencer, con disciplina, consciencia y disposición para exponer la vida cuantas veces sea preciso.

Pensemos en que nuestra lucha no es por nosotros solos; ese pensamiento egoísta debe desecharse, es por la vejez de nuestros padres, por el bienestar nuestro, por el porvenir de los niños, hombres del mañana. Porque éstos no sufran la tiranía de los que, siendo los menos, tenían el privilegio de los más, por los que no va-

liendo nada, lo podían todo, por los que se creían con derecho a disfrutar de la vida ajena, y hasta de la honra ajena. Por eso luchamos, por eso hicimos frente en los primeros días a la reacción, por eso sufrimos persecuciones, encarcelamientos y malos tratos en el octubre glorioso de 1934. Sin esa mira, ¿para qué luchar?

¿Es que acaso vale algo vivir en la miseria, en la desesperación constante, en el cieno de la humillación? Si por conservar la vida nos sometemos a eso, no somos dignos de llamarnos españoles ni siquiera hombres.

Exponiendo la vida, derramando nuestra sangre, poniendo al servicio de la causa que defendemos cuanto somos y valemos, cumpliremos sin exceso con nuestro deber. Lo contrario es digno del anatema, de la maldición de nuestras mujeres, de nuestros hijos, de nuestros padres.

Lucha, soldado; ábrete paso a las academias e institutos, con el fusil, con la dinamita, con la punta de tu

bayoneta, que en otros países tienes la admiración, y muchos niños y mujeres a quienes la facción tiene a su lado esperan de tu brío la liberación que tanto desean. No des lugar a verte como en Alemania, Italia y Portugal se ven los obreros, porque para eso es mil veces preferible la muerte.

Pensad que un mundo nuevo nos sonríe, mirad hacia adelante y luchad sin descanso, que esos niños que hoy esperan de nuestra hombría la liberación, nunca puedan decir que nosotros no fuimos capaces de arrancarles de las uñas del yugo extranjero.

El 18 de julio nada teníamos y venimos a la facción en Guadalajara, Alcalá, Cuartel de la Montaña, Campamento y tantos otros lugares, hoy tenemos de todo: material y solidaridad del mundo entero; lancémonos con brío a la pelea y no cejemos hasta ver al traidor debatirse fulminado por el fuerte y poderoso golpe del antifascismo español.

Acabemos de una vez con los traidores que quieren el predominio de la sotana y el sable.

FRANCISCO GOD DAIZ



La educación física es la base de todo ejército fuerte y disciplinado

SECCION MILITAR

Tiro de ametralladoras

En el artículo anterior, hemos estudiado, aunque muy superficialmente, las diferentes clases de tiros que pueden utilizarse con las ametralladoras. En éste de hoy esbozaremos la manera de utilizar estos fuegos.

La base primordial, tanto de estas armas como de las demás, es la manera de aprovechar al máximo el fuego, es decir, mayor eficacia con el menor gasto posible de munición, o sea, que el resultado obtenido compense el gasto originado; por lo que se desprende que no se deben utilizar estos fuegos como no se tenga la evidencia de que han de resultar eficaces.

Como regla general, sentaremos que las ametralladoras se deberán utilizar para que su fuego sea eficaz, dentro de la siguiente escala de tiro.

Primero. Cuando se observen grandes concentraciones, como batallones o fuerzas equivalentes (desde luego, en orden cerrado) puede utilizarse el tiro de las ametralladoras en su máximo alcance, o sea a distancia superior a los dos mil metros. Estos fuegos deben efectuarse con puntería indirecta, pero no hay inconveniente que si los objetivos están visibles y claros se ejecuten con tiro de puntería directa. Pero lo más corriente es que a estas distancias estén las fuerzas enemigas ocultas, bien por accidente natural del terreno o por enmascaramientos artificiales hechos con el objeto de no ser visibles a estas distancias. Como dijimos en otro artículo, el tiro indirecto se ejecuta aunque las ametralladoras estén emplazadas en el mismo plano que las fuerzas operantes, o sea, todos en terreno horizontal. Eso sí, hay que tener gran cuidado de mantener siempre la suficiente altura de seguridad.

Segundo. Cuando las fuerzas enemigas se encuentren a distancia comprendida entre los mil y dos mil metros, se pueden utilizar las ametralladoras, siempre que las tropas sean aproximadamente igual a una compañía. Este tiro se ejecuta con puntería directa.

Tercero. De quinientos a mil metros, se emplea eficazmente, contra acumulaciones de fuerza igual a una sección de infantería (desde luego, en orden cerrado).

El tiro contra aeronaves es eficaz hasta una distancia de mil metros.

Cuarto. A distancia inferior a los quinientos metros se puede emplear contra cualquier objetivo. Estas dos últimas clases de tiro, como se comprende, hay que efectuarlas con puntería directa.

Aunque estamos hablando de objetivos animados, se entiende que también son de gran utilidad sobre objetivos que no lo sean, tales como zonas o puntos esenciales del terreno.

Desde luego, siempre que se pueda se debe utilizar el tiro con puntería directa, por ser éste más eficaz, de más fácil ejecución y más sencilla su corrección.

Para emplear las ametralladoras durante la noche, siempre que no se cuenta con reflectores u otros medios de iluminación,

es necesario dejar las armas apuntadas durante el día a los objetivos o sitios que se crea, o se deban, batir durante la noche; si no se hace esto, se corre el riesgo de hacer un fuego nulo o de muy escasa utilidad.

Como tenemos dicho que para el fuego con puntería indirecta hace falta emplear un número crecido de ametralladoras, y los batallones no las llevan asignadas en sus plantillas, podemos establecer que, generalmente, las compañías de ametralladoras de los batallones, cuando obran independientemente, tirarán generalmente con puntería directa y cuando actúen en colaboración con otras compañías de otros batallones y con plan de fuegos de más importancia tirarán con puntería indirecta; esto, desde luego, como norma general, pero siempre, como es natural, ateniéndose a las modalidades del terreno y del combate.

El tiro indirecto se emplea mucho como hostigamiento sobre terreno que ocupa el enemigo y no está visible por accidentes del terreno. También es de gran utilidad en la formación de barreras de protección cuando las fuerzas propias están muy avanzadas.

Guerra de trincheras

Según el concepto moderno, la guerra es un arte, y se desenvuelve en un marco tan amplio, que abarca la casi totalidad de las actividades humanas. La guerra no se puede concebir ni desarrollar disociándose de la política, de la economía, de la hacienda, del comercio, de la industria, de la navegación, etc. Necesitando la guerra para su desarrollo la íntima unión de todas estas ramas, es indudable que el llamado a realizarlas debe conocer a la perfección todas ellas, si no personalmente, asesorado por elementos que tengan la suficiente competencia para que todas estas actividades se desarrollen con la máxima garantía y normal funcionamiento.

Anteriormente a la Guerra Europea, se le concedía una importancia suma a la concepción estratégica. En cualquier situación, la rapidez de ella y de ejecución era una característica del guerrero. La improvisación tenía en aquellos combates una parte muy importante. La rapidez y la intuición en el momento oportuno eran las dotes más apetecidas por los caudillos.

Tres fueron los elementos que vinieron a deshacer estas creencias, pues aunque aún se consideran como cualidades envidiables, no tienen, ni con mucho, la importancia que antes se le atribuía, ni considerarlas como primordiales. La potencia de fuego de las armas automáticas portátiles, la de los cañones de pequeño calibre, y, por último, las alambradas. Con estos elementos ya no se puede operar en condiciones de éxito, por mucha que fuera la intuición y la rapidez de concepción del jefe de las fuerzas, pues estas cualidades

se estrellaban contra los elementos anteriormente citados. Ninguna tropa podía resistir el fuego de las ametralladoras y de los cañones de pequeño calibre si éstos estaban bien emplazados, en la posición defensiva. Las alambradas complementaban esta obstrucción.

En vista de estas dificultades, había que tratar de romper el frente por otros lados donde estas resistencias fueran menos intensas; de aquí la necesidad de extenderse por las dos alas para encontrar puntos vulnerables en las líneas defensivas, y éstas a continuar las defensas por todo el frente, motivo que aumenta considerablemente el número de combatientes de ambos bandos, y, por tanto, la necesidad de poner en actividad todas las ramas o actividades citadas al principio de este artículo, con objeto de abastecer los frentes de toda clase de material y víveres. Lo que nos confirma que la guerra es una suma de todas esas actividades, o sea, que sin estas actividades no se puede desenvolver, y que, por tanto, el que tenga estos servicios mejor y más atendidos tiene la casi certeza de que, al fin, el triunfo es suyo.

Sistema defensivo

El sistema defensivo, formado por interminables trincheras continuas que se desarrollan en línea tiene un gran defecto.

Las tropas defensoras no tienen motivos de inquietud por los flancos, pues éstos, como todo el frente, se encuentran perfectamente guarnecidos de tropas. Pero, ahora bien, si el enemigo logra romper un punto de este frente, logra al mismo tiempo abrir dos flancos, que permiten al atacante la realización de una maniobra envolvente.

A las fuerzas atacantes, al parecer, les interesa más, una vez roto el frente, la profundidad que la extensión, por parecer que la operación tiene más éxito cuanto más profundo sea el ataque. En algunos casos es evidente que es conveniente y casi necesario efectuar estos ataques en profundidad, pero no como norma general, pues en muchísimos casos no conviene la operación de extensión, puesto que si las posiciones defensivas tienen aproximadamente las tres cuartas partes de su fuerza efectiva en línea defensiva, en vez de tratar de profundizar en ella, es preferible ampliar la ruptura. ¿Cómo? Atacando el trozo roto del frente, por los flancos y de revés, mediante la acción conjunta de las tropas que rompieron el frente y la que quedaron al exterior. Ya una vez conseguido esto, se opera contra las reservas del enemigo. En consecuencia, la primera parte de un ataque debe consistir en la ruptura del frente enemigo por la parte más débil. No por el mero hecho de romperlo, sino con el objeto de abrir dos flancos que nos permitan la maniobra envolvente.

El defecto de estas trincheras en línea, o sea corridas, que tan graves consecuencias puede traer, se evitarían con unos compartimentos estancos, claro que esto requiere una mayor fuerza defensiva y muchas veces tropezamos con inconvenientes del terreno, pues para esto hay que aprovechar unas laterales o transversales de él, y que queden perfectamente desenfildados y cubiertos de los tiros de flanco del ataque.

Comandante
ROBERTO RUBALCAVA

La Revolución francesa

VII

¿ORGANIZACIÓN Y JUSTICIA?

Las leyes habían conservado la antigua ferocidad en su aplicación. Un delito de raza conducía al culpable a galeras perpetuas. La acción de deshonrar a la hija de un plebeyo era motivo de risa entre los «nobles» que la habían realizado. Era mucho más delito robar un pan que abusar de una doncella. A los acusados se les suponía siempre culpables. El «tormento» aplicado para arrancar al reo la confesión del delito se había abolido en el año 1780; pero se aplicaba aún a los condenados antes de la ejecución de la sentencia.

La iniquidad más grande e intolerable para las poblaciones era el régimen de impuestos. Existían impuestos directos, el principal de los cuales era la «talla» (contribución territorial actual) e impuestos indirectos, como la gabela y las ayudas. Los impuestos indirectos, sobre todo la gabela o monopolio de la venta de sal, daba lugar a odiosos abusos. Toda persona ma-

yor de siete años estaba obligada a comprar anualmente, por lo menos, siete kilos de sal. Esta era la que se conocía con el nombre de «sal del deber». No comprarla era delito. Aunque se estuviera en la miseria, era obligación inexcusable el comprarla. La «sal del deber» debía emplearse únicamente en la mesa. Servirse de ella para salazones era delito castigado con la multa de 300 libras (850 francos de aquellos tiempos).

El contrabando era severamente reprimido. Más de treinta mil personas eran reducidas a prisión cada año, y más de quinientas condenadas a la pena capital o a galera por el «gran delito» de pasar contrabando de sal.

Como en la Edad Media, la organización de la sociedad tenía por principio fundamental la «desigualdad». Los franceses estaban divididos en tres clases sociales: el clero, la nobleza y el estado llano, siendo las dos primeras privilegiadas.

En aquel tiempo tendría Francia una población de unos veinticinco millones de habitantes. El clero y la nobleza contaban un total cada uno de

ciento treinta a ciento cuarenta mil personas, o sea casi doscientos setenta mil privilegiados. A éstos hay que añadir un número igual de burgueses provistos de oficios reales que gozaban, por consiguiente, de importantes exenciones. El total de la población francesa se componía, pues, de menos de seiscientos mil privilegiados y más de veinticuatro millones de no privilegiados.

Z.

(Continuará.)

La unión y el deber de todos los trabajadores del mundo

Esto es lo que piensa un compañero vuestro, que defiende la misma causa que vosotros, por la libertad y la independencia de España. Compañeros, ya sabéis que cada uno pertenecemos a un partido, pero yo pienso, camaradas, que todos debemos pertenecer a uno solo. Ya sabéis como todos estamos en las trincheras, y cuando nos mandan saltarlas, lo mismo los de un partido que los de otro, avanzamos igual, y todos, también, damos nuestra sangre por defender al libertad.

Compañeros, os voy a poner un ejemplo: la mayoría de los que estamos luchando sabéis que somos campesinos. Yo también lo soy. Habréis visto las colmenas. Yo, como campesino, las he visto trabajar. Me he dado cuenta de la unión que tienen todas las abejas. Trabajan en un mismo corcho y son iguales. Tienen sus maestras, que son las que las dirigen, y la que no quiere trabajar, nada más que comer, a ésas las matan. Eso le pasa a los zánganos que no quieren nada más que vivir a costa de las que trabajan. Daros cuenta, compañeros, de este ejemplo. Aunque mala comparación, nosotros debemos tener la misma unión, que nos dirijan nuestros maestros, y quitar de en medio a los zánganos, ésos que quieren comer a costa de nuestro sudor, que todavía no habrá pocos. Camaradas, sigamos todos este mismo ejemplo.

¡VIVA EL FRENTE UNICO Y TODOS LOS TRABAJADORES!
¡VIVA NUESTRO GOBIERNO QUE NOS APROXIMA A LA VICTORIA!

LUCHAMOS POR UNA ESPAÑA FELIZ ★

España en estos últimos tiempos era un país de los que, aparentemente, no tenía un renombre poderoso en cuanto a lo que se refiere a avance y progreso dentro de la esfera internacional.

Hoy el nombre de España ha adquirido una resonancia extraordinariamente enorme. Nuestro país es el imán que atrae la atención del mundo entero y muy especialmente la del proletariado.

En nuestra patria existen en la actualidad dos civilizaciones riñendo una gran batalla, a fin de aniquilarse la una a la otra. Estas civilizaciones son la que el capitalismo nos quiere imponer, que representa la incultura, el crimen y la barbarie. La otra es la nuestra, y que a su vez representa la libertad y el progreso.

La primera que se encuentra colocada al servicio de los que viven explotando al obrero; de los que son partidarios de la ignorancia del trabajador y de la esclavitud de éste. La

segunda es la que está al servicio de los que sufren y de los que piensan.

Planteada así la lucha, no hay duda de que la razón tendrá que vencer a la sinrazón, pero, para que esto suceda, preciso es que los combatientes poseamos estas virtudes: decisión, unidad inquebrantable y obediencia ciega a nuestros mandos. Sin esto no habría posibilidad de triunfo contra el fascismo. No debemos de olvidar que el dilema es, o nuestra muerte o nuestra libertad.

A este propósito recordemos las palabras de Carlos Marx: «Los trabajadores nada tienen que perder, como no sean sus cadenas, y si un mundo que ganar.» Vayamos, pues, a plasmar en realidad las palabras del maestro con la confianza de que será pronto, puesto que el mundo nuevo que tenemos que conquistar empieza ya a alborear en el horizonte de nuestra España, lleno de un contenido de libertad y justicia social.

PAULINO MORENO CORCOLES

PEDRO MORA BLANCO

UN AÑO DE GUERRA EN LOS FRENTE NACIONAL

Cúmplese hoy, 18 de julio de 1937, el primer aniversario de nuestra tercera guerra por la independencia nacional. ¡Qué remotos nos parecen aquellos días y qué próximos, si proyectamos en ellos la linterna del tiempo! Remotos, porque el volumen de los hechos desarrollados en tan corto período sería suficiente para llenar con holgura toda una época de nuestra Historia, y próximos, en el orden cronológico, si consideramos la corta duración de un año como medida de tiempo.

Es norma general en todos los negocios hacer balances periódicos para saber si hay ganancias o pérdidas; negocio trascendental es para los españoles esta guerra, en que tantos y tan grandes valores se hallan en litigio. ¿Cómo no hacer un balance escrupuloso que nos lleve al convencimiento de que se desenvuelve bien o si, por el contrario, hay resortes relajados por el uso o el abuso?

Examinemos los hechos para mejor sacar las consecuencias:

El 17 de julio de 1936 llegan a Madrid las primeras noticias de la sublevación militar en Marruecos; aunque confusas e incompletas, no dejan lugar a dudas sobre la magnitud del movimiento ni sobre el origen del mismo. No tardan en aparecer otros focos en la metrópoli e islas adyacentes, Barcelona, Madrid, Sevilla, Zaragoza, Toledo, Guadalajara, Baleares, Canarias, etc., etc. Se ve que el levantamiento obedece a un vasto plan escrupulosamente preparado desde hace tiempo, y que todos sus resortes responden con precisión admirable.

¿Qué hacer en tales circunstancias? ¿Cómo aprovechar los momentos tan preñados de emoción y de fatídicos augurios?

El Gobierno delibera, pero el pueblo se lanza a la calle con ímpetu irrefrenable, pidiendo armas para salvar a España; pero... en los depósitos no las hay, no se le pueden dar; la facción cobarde se había adueñado previamente de toda clase de armamento y municiones y el Gobierno legítimo de la República se encontraba inerme e indefenso ante los miserables sublevados; no obstante, la masa popular, con pistolas, revólveres, escopetas y otras armas anacrónicas, de-

fiende con heroísmo inigualable su República y su Gobierno, venciendo a la facción en las calles de Barcelona, en los cuarteles de Madrid y sus Cantones, en Toledo, Guadalajara, Gijón, San Sebastián, etc., etc.

tremendos estragos entre nuestros combatientes, no preparados todavía para tan terribles acometidas. Con tal preparación bélica llegan a las puertas de Madrid en la noche del 6 al 7 de noviembre de 1936. ¡Noche triste

Este hombre es el heroico defensor de Madrid, cerebro y corazón al servicio de una causa noble y justa, que pensando en Madrid y sintiendo como Madrid, supo organizar su defensa en aquella noche trágica y li-

popular, dotándolo de material bélico moderno y eficiente, potentes aparatos de caza y bombardeo surcan los aires en todas direcciones, tanques blindados, artillería y otras máquinas de guerra completan la dotación del

Londres; hallándonos, por tanto, en situación desventajosa, pues por virtud del referido Comité, se niegan al Gobierno legítimo de la República todos los medios de defensa, en tanto los Estados totalitarios proveen a los facciosos con abundancia de hombres y material de guerra.

A pesar de tan enormes ventajas, no obtienen los traidores victorias resonantes, antes por el contrario, sufren grandes derrotas a las mismas puertas de Madrid, en el Jarama, Pozoblanco, Brihuega, etc., etc., que no pueden compensar ni la caída de Málaga, vendida por la traición, ni la de Bilbao, heroica y mártir.

¿Seguirán cosechando victorias los facciosos? Todo hace esperar que no; el ambiente internacional aparece más despejado, las grandes potencias democráticas europeas van viendo más claro el fondo de esta ciénaga pestilente en que se debate la ambición del fascismo internacional; saben que es la democracia y no el fascismo quien puede salvaguardar mejor sus intereses; no ignoran que el fascismo es guerra y destrucción de todos los valores espirituales y mate-

Por otra parte, nuestro Ejército ha emprendido en estos últimos días una fuerte ofensiva en los distintos frentes, que a juzgar por sus principios será tan arrolladora que nos lleve en breve plazo a la liberación de nuestro suelo y al fin de la guerra.

Sólo nos falta que la retaguardia se ponga a tono con el heroísmo de nuestros combatientes, dando de lado a intereses mezquinos, para que, unidos todos en apretado haz, conduzcamos hasta el final el carro de la victoria.

La lucha que estamos sosteniendo tuvo en el primer momento carácter de civil. Desde mediados de agosto comenzó a perfilarse su acusado matiz de batalla internacional, no entre ideologías opuestas o civilizaciones con características diferentes, sino entre intereses materiales de potencias europeas. Alemania, rota económicamente, vió en la contienda española un asidero salvador. España, rica en materias primas, podía ser el paliativo de sus debilidades económicas. Y ayudó con armas a los rebeldes, en el sentido más bajo de la palabra, les reconoció más tarde como entidad jurídica, al mismo tiempo que Roma, viéndose con este reconocimiento la comunión material del fascismo, ya sea éste vaticanista o ateo. Y Alemania, por fin, empleó a fondo sus efectivos. Italia necesita expansionarse territorialmente. Por eso la campaña de España. No logrará su propósito de expansión territorial, que no es más que su expansión imperialista.

Nosotros luchamos no sólo por una idea justa de libertad e igualdad ciudadanas, sino por la INDEPENDENCIA DE NUESTRA PATRIA. Y nuestra patria se verá dentro de poco tiempo libre de mercenarios, agentes directos del fascismo internacional...

A largos trazos he bosquejado el balance de nuestro primer año de guerra; sin ser del todo satisfactorio, tiene bastante de halagüeño; espere-mos todos que al cumplirse el segundo aniversario hayamos cambiado los instrumentos de guerra por los del trabajo, para hacer una nueva España grande y próspera.

CARDENAL

NUESTROS TRIUNFOS DE AYER

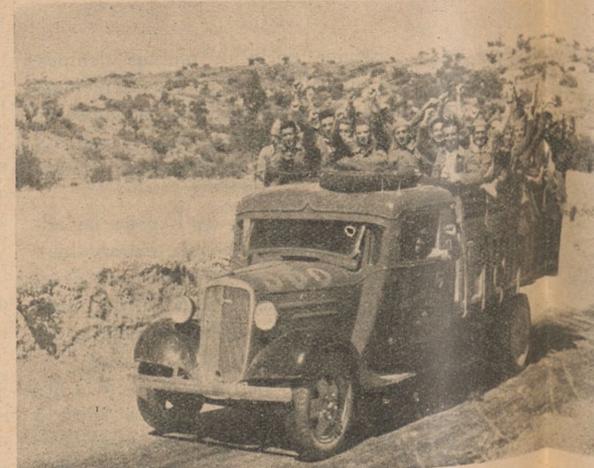


Por las calles de Guadalajara, cuando los milicianos la conquistaron para el pueblo.



Guardias civiles tiran los guerreros por las calles de Guadalajara a la entrada de nuestros milicianos.

NUESTRAS VICTORIAS DE HOY



Prisioneros de Villanueva del Pardillo.



Soldados entrando en Quijorna.

y henchida de fúnebres presagios! ¡Cuántos valores incontrastados cayeron deshechos, como el bíblico becerro de oro, a tu tenebroso conjuro! Pero hubo un hombre que no desertó de su puesto de honor y responsabili-

berará a esta ciudad inmortal del asedio que hoy la prime. Por razones políticas, el Gobierno se traslada a Valencia, y allí continúa sin tregua su labor ingente para organizar la defensa; crea el Ejército

Ejército de la República; pero luchamos contra otro ejército, cuya fuerza va en aumento, por la ayuda que en hombres y material bélico le prestan los países fascistas, de modo incesante, al amparo del famoso Comité de

riales; que no se detendrá en España, sino que la posesión de nuestro suelo constituiría una base magnífica para atacar a Francia e Inglaterra en sus rutas marítimas e intercontinentales.

Rutas nuevas ★

En uno de los festivales que organiza la Comisión de Cultura de nuestra Brigada, se proyectó una película que, aun comentada en el acto, como es norma de la comisión, debe dedicarse, un doble comentario, porque así lo merece. Se trata de la película *Golpe por golpe*.

Si la miramos superficialmente, esto es, por el desfile de fotogramas que se suceden en la pantalla, no veremos más que una película, como vulgarmente se dice «revista», y acaso nos sugiera admiración por el esfuerzo de trabajo que supone el presentar una potencia tan extraordinaria de maquinaria guerrera a un pueblo que a la vez que a su reconstrucción se vio obligado a atender a su defensa.

La película no es esto; la película tiene un fondo que necesita ser desentrañado por quien, como a nosotros, españoles, nos precisan las enseñanzas que emanen de hechos de aquellos pueblos que en épocas más o menos recientes han vivido la tragedia porque actualmente pasa nuestro país.

Rusia, en 1917, como España en la actualidad, vivió primero la revolución y después la invasión de ejércitos blancos, que procedentes de países burgueses, no podían consentir que se implantase una democracia que, al correr del tiempo, pudiera socabar los cimientos en que se asientan los falsos regímenes capitalistas y dar al traste con ellos.

Ganó su revolución y expulsó, después de destrozarse los ejércitos blancos, los restos de éstos; entonces comenzó su labor constructiva, formando su economía sobre la base del resurgimiento de la industria. Causa asombro cuantas demostraciones hace de cualquiera de las manifestaciones de esta industria; cualquiera de sus cifras en el orden productivo sobre recolecciones, yacimientos, etc., etc., nos produce la admiración de lo casi inconcebible, y al recorrer la vista sobre el contenido de su Constitución, la encontramos llena de enseñanzas respecto a la convivencia del hombre para con el Estado, de éste para aquél, el respeto al pensamiento, la libertad amplia que concede al ciudadano para el desenvolvimiento de sus actividades en el medio que mejor se adapte en bien de la colectividad, el cariño y esmero con que atiende a la

infancia, a fin de hacer hombres que física, moral e intelectualmente entren en la vida social en condiciones de continuar y engrandecer, si es posible, la obra que con sacrificios inmensos supieron legarles sus mayores.

Hizo Rusia su revolución y derramó su sangre en los campos de batalla, luchando contra los invasores, por conseguir un régimen de paz, de libertades; donde los hombres y los pueblos pudieran vivir una vida de paz en el trabajo, entre el respeto mutuo, repudiando todo lo que pudiera significar opresión, privilegios, tiranía, y este gran pueblo, que así trabaja, que así piensa, asombra al mundo con una potencialidad de armamento imposible de superación. ¿Por afán de conquista? ¿Por ideas imperialistas? ¿Por imponer a los demás países el régimen por ellos establecido? No. Sólo por idea de conservación. Rusia sabía que desde el momento que se dió su democracia había de contar con la enemiga de los países burgueses, quienes por todos los medios tirarían a que no prosperasen y que se dispondrían incluso hasta a hacerles la guerra, teniendo en cuenta el peligro de contagio que habría entre los trabajadores del mundo, contagio que iría enseñándoles el camino a seguir para derrumbar todo el artefacto en que descansa el capitalismo. Por esto construyó esa asombrosa maquinaria de guerra; la muestra orgullosa y la guarda con cariño, porque es la salvaguardia de sus libertades. No hace con ella la guerra a nadie; dispuesta para defender la razón y quiere decir al mundo con aquellas sencillas frases que termina. «¡Aquí estoy para defender las libertades que el pueblo me creó, se dió, y para devolver golpe por golpe a quien intente arrebátárselas!»

España en estos momentos, vive, quizá más agudizada, la misma vida de azares y sacrificios que vivió Rusia; la invaden ejércitos fascistas procedentes de países capitalistas; les guían los mismos instintos que a los invasores de Rusia; porque somos el primer contagio de aquella gran democracia quieren aplastarnos. No lo consiguen; nosotros, ahora, como Rusia entonces, destrozaremos a los invasores y sacaremos victoriosa nuestra democracia, y entonces, camaradas, entonces nos queda por hacer

otra guerra; una guerra noble, la guerra del trabajo, donde la inteligencia, el músculo y la herramienta se unan en una sola cosa para el mismo fin: reconstruir una nueva España en la que impere el respeto dentro de la libertad, en la paz y en el trabajo. Rodearla de todos los elementos necesarios para su defensa, teniendo en cuenta que mientras existan países capitalistas han de hacer la guerra en cualquier sentido a las democracias; procurar que al correr no muchos años, al hacer las exhibiciones de nuestras industrias, de nuestras producciones, podamos escribir, como comentario, las mismas frases con que Rusia termina su película, y que otros pueblos que se hallen en la situación por la que hoy atraviesa el nuestro, puedan comentarnos en la forma que nosotros lo hacemos hoy de aquel país hermano.

M. NOTARIO

La propaganda al enemigo



En los momentos actuales, en que camaradas nuestros actúan en los frentes donde hay movilidad, nos corresponde a los que estamos en trincheras donde reina una tranquilidad relativa, buscar medios, modos y maneras de dañar al enemigo. Y no se daña en la guerra sólo con el empleo de la bala, del obús o de la bomba de aviación. Se daña mucho más logrando atraer a nuestro campo, a las filas de la República, al mayor número posible de engañados. De ahí la eficacia de los altavoces en las trincheras. Mas para que la propaganda dé buenos resultados, es necesario que quien la hace no se exceda en el uso de la palabra, sea comedido en sus juicios, discreto en las apreciaciones, cariñoso con los soldados engañados y un poco duro con los jefes y oficiales traidores. Han de tratarse temas del momento y exponer lo que es ante todo y por todo nuestra guerra: batalla por la independencia de nuestro país.

CON EL ENEMIGO NO DEBE EXISTIR FRATERNIDAD

El camino del triunfo



Seguramente entre todos los combatientes que luchamos al lado del Gobierno legítimo, no habrá ninguno que no sea consciente de su misión y del papel que representa en la Historia, que en todo momento al final de esta lucha fratricida en que los militares traidores nos han embarcado será nuestra la victoria. La guerra será nuestra, por encima de todo, por encima de todas las conferencias ginebrinas, por encima de todos los pactos de no intervención y por encima de todos los chanchullos internacionales. Y aunque hayamos tenido derrotas y descalabros sensibles (es cierto), no por eso hay que desmayar ni un solo momento, pues si recordamos la historia de la guerra de la Independencia (1808), también en aquella época el ejército invasor llegó a ser dueño de casi la totalidad de la Península, y, sin embargo, las guerrillas y los héroes de aquella gloriosa epopeya que conocemos con el nombre de guerrilleros, fueron el azote del invasor, llegando, al fin, a desterrarlo de nuestro suelo.

Pues bien, nosotros, al igual que nuestros antepasados, arrollaremos, cueste lo que cueste, al invasor, porque si cuando no teníamos ni disciplina ni armamentos hemos podido detenerle, ahora que tenemos las dos cosas, tenemos que arrollarle, y una prueba de que esto es así son los últimos resultados de las operaciones que se están desarrollando, en que se ve que la desmoralización de los fascistas que se pasan en bloque a nuestro bando y en otros casos se dejan hacer prisioneros con toda clase de armamento. ¿Por qué seguimos este camino que es el del triunfo? Por dos motivos: primero, por ser el de la razón y el de la justicia, y segundo, porque, al fin, vamos teniendo la disciplina y la obediencia a los mandos que tanta falta nos hizo en un principio.

D. AZORES

Yo os pregunto, camaradas. ¿Qué fraternidad debemos tener con un enemigo que sólo busca la traición para clavarnos sus inmundas garras?

Tenemos en frente de nosotros un ejército potente, y dotado de buen material de guerra al servicio de los generales traidores que el 19 de julio se alzaron en armas contra el pueblo español, porque el proletariado, cansado ya de tantas crueldades que se cometían con él, quiere acabar con su enemigo más encarnizado: ¡el fascismo! Esos generales traidores a su patria no vacilaron en poner en práctica sus malvados designios y han sumido a nuestro pueblo en una era de destrucción y de muerte. Un enemigo, camaradas, que quiere arrebatarnos nuestras libertades, un enemigo que quiere convertir a España en un campo de concentración, un enemigo que no vaciló en bombardear a nuestro Madrid con sus Junkers, asesinando a nuestros hermanos, a nuestras madres y a todos aquellos seres indefensos primero, y después lanzando por cientos los obuses contra la heroica capital. Yo os pregunto, camaradas, ¿qué fraternidad debemos tener con él? Ninguna; todo lo contrario: poner cada vez más arrojo y más coraje en destruirlo y aniquilarlo.

Nosotros en esta guerra defendemos no sólo nuestras libertades; nosotros defendemos la independencia de nuestra patria, hollada hoy por la invasión extranjera. Piensa, camarada, que si el fascismo lograra apoderarse de nuestra España, empleando para ello la traición y el crimen, qué sería de nosotros, de nuestras familias, piensa que delante de nosotros, nuestros hermanos sufren esperando el día en que nosotros, el Ejército del pueblo, les devuelva la libertad.

Piensa que si nosotros fraternizamos con el enemigo, nuestros hermanos pueden llamarnos traidores a nuestra causa.

Sabemos que en sus filas hay camaradas nuestros que han sido traídos por la fuerza y el terror, ¿pero cómo los podremos rescatar antes? ¿Fraternizando o atacando cuando el mando

La victoria es nuestra



¡Camaradas! Quiero decirles que obedezcamos todos al Gobierno del Frente Popular, que es el que conduce nuestras armas gloriosas hacia una victoria definitiva. ¡Pues la victoria es nuestra! Primero, porque somos los más y los mejores; segundo, porque tenemos ganada la simpatía mundial; tercero, porque los superamos en armamento y aviación; cuarto, porque tenemos un Ejército disciplinado con una moral elevadísima, en el cual todos saben por qué luchan. Sabemos todos que luchamos por un régimen proletario, por una España libre de toda tiranía capitalista. Sabemos que luchamos contra el fascismo invasor y vendedor de nuestras tierras, que son nuestras, porque las trabajamos, para que la tierra sea para quien la trabaje, pero nunca para quien la explote; queremos destruir la explotación, como la de los grandes terratenientes y alta Banca, de los explotadores de la religión y de los jornales al servicio de Hitler y Mussolini. Sabemos los trabajadores que si ellos nos ganaran la guerra volveríamos a ser esclavos de la burguesía, y antes de ser esclavos moriríamos en las trincheras defendiendo nuestra patria.

También en la revolución rusa tuvieron los «zaristas» tres partes de territorio ruso y vencieron los que llamaban rojos. También en la Gran Guerra Alemania invadió Bélgica y estuvo a las puertas de la capital de Francia y Alemania perdió la guerra; así que nosotros también ganaremos la guerra, porque la victoria se la llevarán los que tienen la razón.

Salud y antifascismo.

JUAN JOSE ALONSO

lo ordene para destruirlo y aniquilarlo?

Camarada, odia a muerte al fascismo, que él es el culpable de esta guerra.

S. ALVAREZ

NUESTROS CAIDOS ★ ★

Un héroe más en el cuadro de honor

En el subsector cayó gravemente herido el delegado de la Compañía del Batallón Miguel Tenés, cuando, acompañando al comisario del mismo Batallón, en cumplimiento de su deber, iba recorriendo las trincheras de la primera línea de fuego. Al siguiente día, y a consecuencia de las heridas, falleció, figurando desde ese momento en el cuadro de honor, en el cual figuran otros muchos héroes, víctimas del fascismo, que derramaron su sangre por nuestra patria, de nuestra democracia y de nuestra libertad.

Visible ha sido su conducta como héroe, como compañero y como delegado; por eso no solamente lo ha sentido su Compañía, sino su batallón, que al enterarse de su muerte no lloraron, porque son hombres que no lloran a un compañero, pero lo vengaran con ansia rabiosa, como lo saben hacer los soldados de este Batallón.

Aunque tengamos que seguir el camino de él, pondremos nuestro tesón para que sea vengado como otros muchos, que en el cuadro de honor figuran de la forma que tanto deseaban: con la victoria del pueblo, del trabajador y del invicto Ejército popular.

JOSE RODRIGUEZ

cesitamos todos los minutos para la defensa de nuestra integridad patria; pero, eso sí, prometemos vengar a los caídos.

Con Masferrer i Cantó, el proletariado pierde a uno de sus escritores; el pueblo pierde otro buen hijo.

En un futuro inmediato, legiones de escritores vendrán a ocupar su puesto; mientras tanto, nosotros sigamos luchando...

FRANCISCO M. PUCH

Ha muerto un escritor del pueblo

Santiago Masferrer i Cantó pudo, con su labor literaria, darse la buena vida que tantos otros intelectuales con menos méritos que él.

Prefirió pasar privaciones y sacrificios con tal de servir a los suyos: a los trabajadores.

Era el amigo sano y sincero; su voluntad, inagotable.

Con él colaboré en este nuestro semanario y en infinidad de otros periódicos obreros cuando el escribir y dibujar para el pueblo era un delito.



A pesar de sus cincuenta años, cuando estalló la sublevación militar-fascista, Masferrer supo ocupar su puesto, cogiendo un fusil y marchando a la Casa de Campo, para, en unión de los miles y miles de trabajadores madrileños, detener el avance de las hordas criminales sobre Madrid.

Más tarde, comisario en Pozuelo, en nuestra Brigada, en El Pardo.

Ultimamente, con Lister, cayendo en el cumplimiento de su deber, en la heroica toma de Brunete.

No son éstas horas de lagrimoteos por la muerte de seres queridos; ne-

bía emprendido para llegar a la perfección de organización de esta Brigada.

Toda la Brigada se siente dolorida porque, aun habiendo estado poco tiempo bajo su mando, supo ganarse la confianza y las simpatías —por la dulzura de su trato— de todos los que le rodeaban; bajo sus órdenes han puesto todos gran ilusión en el trabajo para ayudarle en todas sus proposiciones y proyectos, con el objeto de que saliera airoso de su cometido.

Muy comunicativo en todos los asuntos que afectaban a la Brigada, para estudiar entre unos y otros la forma de que las fuerzas que componen ésta consiguieran el mayor bienestar y al mismo tiempo colocarla a la altura que sus antecesores la habían dejado.

Aun dejando el mando de esta Brigada, él no la olvidará, por el afecto y cariño que la había tomado, y nosotros le consideramos como nuestro y como tal le exigiremos todo cuanto sea preciso para bien de la causa y de la Brigada, pues moralmente estará siempre a nuestro lado.



Eugenio Franquelo

No es preciso esforzarse mucho para saber las cualidades militares que posee el nuevo jefe de la Brigada.

Hombre de honor, que desde los primeros momentos sintió las inquietudes y anhelos del pueblo y se puso para su defensa al servicio del Gobierno legítimo de la República, el cual condecorador de su celo ardiente, le colocó en el puesto que le correspondía.

Dotado de una inteligencia poco común, vastísima cultura y grandes conocimientos militares—que ha probado en multitud de ocasiones—, ha puesto todo su saber y utilidad en esta Brigada como jefe de Estado Mayor, demostrando sus privilegiadas cualidades de hombre razonado, justo en todos sus aspectos y sabiendo manejar igualmente los derechos militares y civiles por lo que ha sido merecedor de la confianza pública y captándose las simpatías de los soldados del pueblo.

Espero que, tanto soldados, clases y mandos como delegados y comisarios, le hemos de prestar la máxima colaboración, respeto y acatamiento a todas las órdenes que de él emanen en provecho de la causa que defendemos.

El comisario de la Cuarta Brigada.

★ ASCENSOS ★

Alipio Díaz

Por necesidades del servicio, cesa en el mando de la Cuarta Brigada Mixta el comandante Alipio Díaz Calleja. En el poco tiempo que ha estado en ella ha dejado un grato recuerdo por sus grandes dotes de or-

ganizador y por el entusiasmo que ponía para llevar a la práctica una disciplina y un respeto en las fuerzas de su mando ejemplares, lo mismo en los actos de servicio que fuera de ellos.

Como comisario de la Brigada, siento el que se separe de nuestro lado sin haber dado fin a la obra que ha-

¡Soldado! Tu pasado, presente y porvenir

Yo quisiera, compañeros, que con tanta fe y entusiasmo estéis luchando por la victoria, y, por consecuencia, por el amanecer de una España nueva, en la que todos seamos trabajadores conscientes, para forjar un pueblo que sea ejemplo para los demás y en el cual no se reconozcan más méritos que el trabajo y la inteligencia y desaparezcan, por consiguiente, las castas y clases (aristocracia, iglesia, capitalismo, rentistas, etc.) que hasta aquí hemos padecido y que han sido la causa del atraso cultural, social e industrial de nuestra patria, que reflexionéis, os déis cuenta de que no habéis sido como hombres en el régimen fenecido y que, por suerte para nosotros, ya no volverá, porque para eso estáis empuñando las armas en estos momentos e impedir el triunfo de la reacción y el fascismo; quisiera que os diérais cuenta de lo que debéis ser como soldados en estos momentos y de lo que seréis el día de la victoria, cada día más próxima, en el nuevo Estado que se forme, para que así ese entusiasmo que se desborda en vuestro pecho se agrande y agigante, si cabe, para poder gozar cuanto antes del triunfo que nos pertenece.

Esbozado el tema de este artículo en las líneas que preceden, voy a decir os muy brevemente lo que habéis sido, lo que debéis ser y lo que seríais como ciudadanos el día de mañana.

Vosotros, obreros del campo y de la ciudad, ¿cuál ha sido vuestro pasado antes del triunfo del Frente Popular? Sencillamente, érais lo más bajo de la sociedad, los parias, la chusma, la plebe, la gentuza, que tal es como os denominaban los que, creyéndose unos seres superiores, por tener una situación económica mejor, carecían de la nobleza, honradez, sentimientos y corazón que poseíais vosotros.

Antes si queríais trabajar para llevar un trozo de pan a vuestro hogar, teníais que ir primeramente, en tono de súplica, para que os dieran trabajo; una vez conseguido, y después de jornadas largas y duras, os daban una limosna, como si el sudor dejado en el trabajo que enri-

quecía al patrón no tuvieran valor alguno.

Vosotros tampoco teníais derecho a exteriorizar vuestras ideas; no podíais tener libertad política, forzosa-mente teníais que estar encadenados a la voluntad del patrono para poder tener trabajo, impidiendo con ello el derecho a pensar y exteriorizar las ideas, que es la facultad más noble y sagrada del hombre, y que es precisamente lo que le distingue del género animal.

Para vosotros la cultura estaba prohibida, por razones fáciles de comprender. Médicos, ingenieros, abogados, etc., sólo podían ser los hijos de los que tuviesen dinero, aunque fuesen unos adoquines; el hijo de un obrero, como no tenía dinero el padre, aunque poseyera una inteligencia privilegiada y no tuviera por su constitución anatómica para realizar trabajos corporales, tenía que coger un pico o una pala, perdiéndose, por tanto, una inteligencia y un valor para la humanidad.

Como os daréis cuenta, el pasado sólo ha sido para vosotros oprobio, humillación, hambre e incultura bajo todos los aspectos que se mire.

Examinemos ahora el presente. Vosotros, en estos momentos, habéis de limitaros a ser buenos soldados del Ejército del pueblo. Como tales debéis de tener todas las cualidades de un buen soldado, esto es, una disciplina férrea y consciente, pues si todos obrásemos a nuestro capricho e independientemente unos de otros, ateniéndonos exclusivamente a los dictados de nuestra conciencia y libre albedrío, no se podría conseguir ningún fin y menos acabar con la invasión extranjera. Por lo tanto, es preciso una mutua y ordenada dependencia entre todos los individuos y grados del Ejército para que el entusiasmo y deseos de aplastar al fascismo, que se manifiesta espontáneamente en cada individuo, por la disciplina de todos, se convierta en una fuerza con un empuje irresistible.

Rogamos a los colegas que cuando reproduzcan un trabajo publicado por nosotros indiquen su procedencia.

Precisa, además, una subordinación y obediencia absolutas para con vuestros superiores jerárquicos, sea cualquiera la categoría que ostenten, y, sobre todo, una moral elevadísima, que impida que vuestro ánimo, ante los mayores peligros y adversidades, decaiga un solo momento.

Resumiendo estas cualidades, todos los combatientes, indiscutiblemente, nuestro Ejército será el de la victoria.

Por último, como ciudadanos del nuevo estado de mañana, en primer lugar, conseguiremos ser hombres libres en toda la extensión que a la palabra libertad puede darse.

Consecuencia de esta libertad, desaparecerán las capas sociales que al principio cité, y que hasta la fecha han sido los parásitos del pueblo español, impidiendo su desarrollo y progreso, nacerá en su puesto la auténtica aristocracia, la del trabajo y la inteligencia, a la cual podrán llegar todos aquellos ciudadanos, sea cualquiera la cuna en que haya nacido, que sean acreedores a ella, pues para ello el Nuevo Estado tendrá como misión esencialísima hacer una seleccionada Escuela Primaria de los jóvenes que tengan capacidad, sin fijarse en su origen, para que el día de mañana sean los directores y forjadores del bienestar de España. Al trabajador se le reconocerá su valía, y no será considerado jamás como una máquina del trabajo, que si se rompe o inutiliza por cualquier accidente del trabajo que está realizando, se substituirá por otra, sin que el patrono esté obligado a más; no, al obrero se le tendrá en la estima que se merece, ya que contribuye con su esfuerzo en la misma medida que el capital y la inteligencia al progreso de la Humanidad.

Hechas estas advertencias acerca de tu vida, te invito a que medites bien acerca de ellas, para que, haciendo todos un esfuerzo supremo, si hemos de tardar un mes en expulsar de España al invasor, lo consigamos con el menor tiempo posible, para regresar a nuestros hogares, donde nos aguardan los seres más queridos y poder gozar del bienestar que el nuevo Estado nos proporcionará.

FRANCISCO TERAN

SECCION + + SANITARIA

Calambres, espasmos (epilepsia)

Durante un ataque de epilepsia, los atacados se quedan sin conocimiento, echando espumarajos por la boca, presentando la cara roja, amoratada y las pupilas contraídas.

Presentan las contracciones naturales de esta clase de enfermos, o sea, contracciones repetidas de los músculos, determinando éstas encogimientos parciales del cuerpo, habiendo de procurar a estos enfermos un cuidado especial para que no se lastimen a consecuencia de sus movimientos bruscos, procurando recostarles sobre blando (alfombras, cojines, paja, etcétera, etc.), escogiendo siempre una posición conveniente; los vestidos deben de ser desabrochados, no intentando dominar las convulsiones ni abrir el dedo pulgar, etc., debido a que las convulsiones no se pueden impedir, no debiendo darle tampoco ninguna clase de alimentos ni medicamentos mientras dure el ataque, porque éstos podrían penetrar por las vías respiratorias y dificultar o impedir en absoluto la respiración.

Después de pasado el ataque, es prudente procurar descanso al paciente y vigilarle hasta que se halle totalmente sosegado; es muy conveniente para estos atacados frotarles las sienes con colonia o alcohol, rociándoles la cara con agua fría y administrarles unas inhalaciones de amoníaco.

Cólicos biliosos y cólicos nefríticos

Estos pacientes sienten dolores intensísimos en el abdomen, con presencia de sudores fríos y vómitos, siendo propensos en estos casos a síncope.

A estos enfermos hay que administrarles bebidas calientes aplicándoles paños calientes, como también está indicado, al ser posible, un baño caliente y sinapismos, llamando al médico.

Introducción de cuerpos extraños en las vías respiratorias

Ocurre con frecuencia que ya comiendo o ya jugando, se suelen tragar monedas, botones, huesos de frutas, etc., etc., quedando éstos detenidos en el exófago o tráquea, debido a la imposibilidad del paso de aquellos cuerpos por estos órganos; en estos casos se debe de llamar rápidamente al médico, y, entre tanto llega éste, hacer cosquillas en el paladar al paciente, con objeto de provocar vó-

mitos, para que de esta forma arroje el objeto tragado.

Si algún objeto o bolo alimenticio se detiene en la faringe, se puede en este caso introducir el dedo índice muy adentro de la boca, intentando sacar el objeto, o, de lo contrario, empujarlo hacia adentro, y si esto no surtiese el efecto deseado, se comprime el pecho y el vientre con un objeto duro, golpeándole fuertemente en la espalda, y si a pesar de esto resultase infructuoso, llámese al médico.

Cuando en la nariz u en el oído se han introducido cuerpos extraños, es preciso no hurgar en ellos, con el fin de no introducirlos más, debido a que hay personas que creen que hurgando en estos órganos pueden conseguir algo en beneficio del paciente, siendo esto un error, pues, por el contrario, como he dicho antes, se les perjudica, y lo que conviene hacer es sosegar al paciente mientras llega el médico.

JOSE LUIS SIERRA

Sargento de la Tercera Compañía del 15 Batallón.

Fecha memorable para la mujer antifascista

Hoy hace un año que salieron nuestros camaradas a sofocar la sublevación de unos cuantos traidores, que no sentían ni querían a nuestra España, y que pretendían robarnos las libertades democráticas que la Constitución había conferido particularmente a las mujeres, que llevábamos muchos siglos en el olvido de un derecho legítimo que la propia evolución de la vida nos marcaba y que la podredumbre de esa casta se oponía a ello.

Nosotras, las mujeres del heroico Madrid, acompañábamos en aquellos inolvidables días a todos los que sentían ansias de defender al Gobierno legítimo de la República y con el mismo espíritu que por la defensa de España ponían los milicianos nos agrupamos en los Ateneos y Círculos de barriada—con el entusiasmo que caracteriza a todas las mujeres trabajadoras, conscientes de sus razones y derechos—, animando con nuestra fe a los luchadores, para no dejarnos arrebatar la libertad de nuestro pueblo, sin pensar en el peligro que en muchos momentos nos encontrábamos.

Recuerdo que muchos combatientes llegaban extenuados a los círculos y completamente agotados por llevar varios días sin descanso, y nosotras, maternalmente, les atendíamos en

todo cuanto podíamos, por considerar que eran los baluartes más firmes para sofocar el movimiento de los que se habían levantado en armas contra la voluntad del pueblo.

Todas creíamos que esta sublevación sería cosa de pocas horas, y como no ha sido así cada día nos hemos impuesto una mayor obligación para atender a nuestros heroicos milicianos.

Las exigencias de la guerra obligaron a la organización de grandes Unidades y a que las mujeres nos dedicásemos a los trabajos de producción para que a nuestros combatientes no les faltase nada, y más teniendo en cuenta que se aproximaba el invierno y necesitaban prendas de abrigo para librarse de las inclemencias del tiempo.

Las mujeres hemos cumplido y seguiremos cumpliendo el deber que tenemos contraído con el pueblo, de intensificar la producción para nuestro Ejército, y así los que están con las armas en la mano no carecerán de nada y verán que las mujeres antifascistas se preocupan de la guerra y no tienen olvidados a los combatientes, que con heroísmo sin igual saben defender las libertades y la independencia de la España democrática y trabajadora.

MAGDALENA ROMERO

UNA BIOGRAFIA
CADA SEMANA

VICTOR HUGO

Célebre poeta y novelista francés, nacido el año 1802 y fallecido el año 1885.

A los doce años, ya escribía versos, y en 1823 publicó su primera novela, *Han de Islandia*, a la que siguió, dos años después, la titulada *Bug Jargal*.

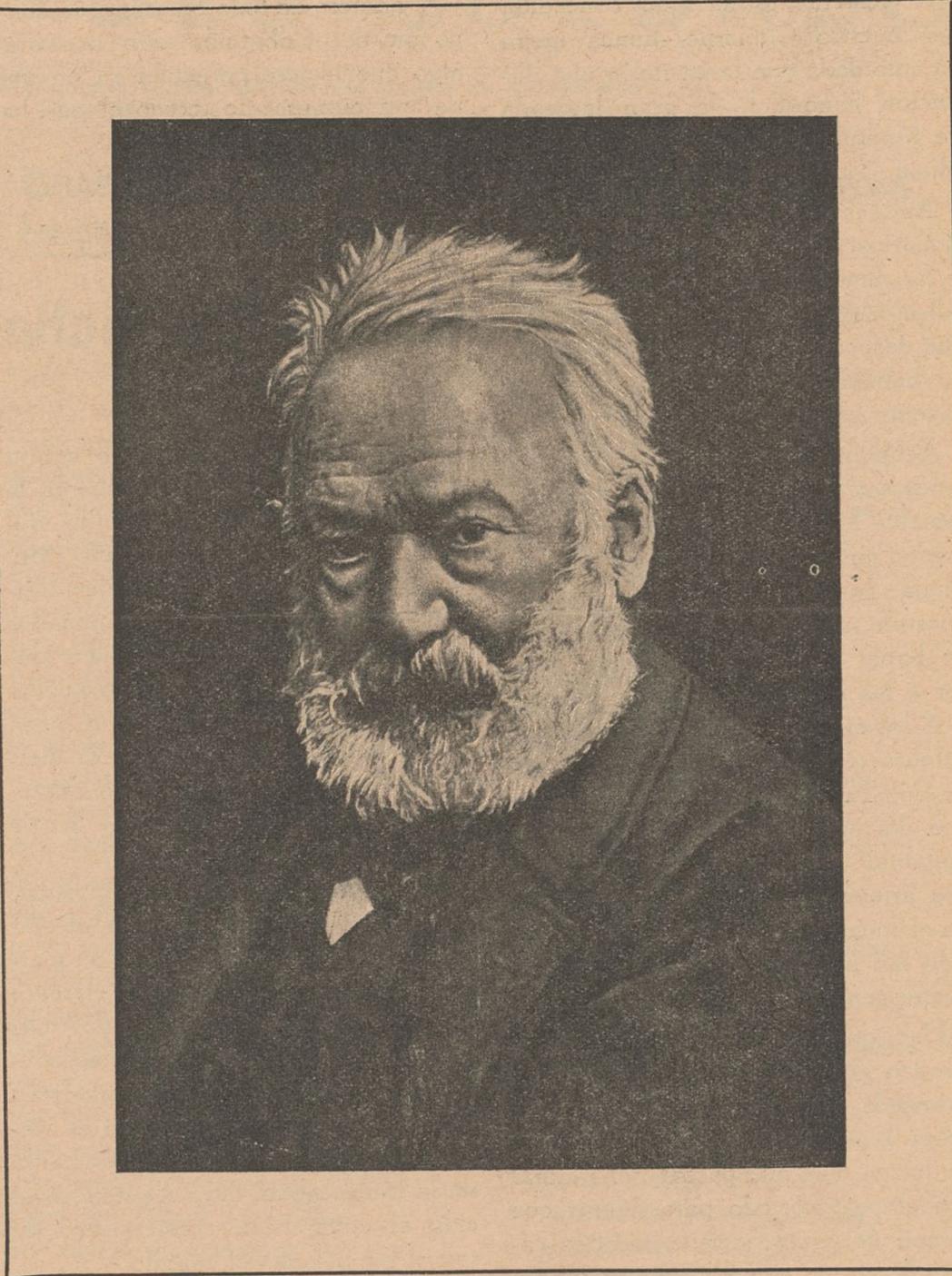
En 1828 vió la luz la edición completa de sus *Odas y Baladas*. En las citadas producciones se habían revelado ya sus tendencias contrarias a los modelos y preceptos del clasicismo, pero hasta la aparición de su drama *Cromwell* no formuló claramente la guerra a la antigua escuela, cesando el nuevo género o estilo literario que se denominó romántico.

En 1830 salió a la luz el drama *Hernani*, al que siguieron *Marion Delorme* (1830), *El rey se divierte* (1832), *Lucrecia Borgia* (1833), *María Tudor* (1833), *Angelo* (1835), *Ruy Blas* (1838) y la trilogía *Los Bourgraves* (1843). En el propio intervalo publicó la novela *Nuestra Señora de París* y varios tomos de poesías. En 1841, y después de haber sufrido dos negativas, fué admitido en la *Academia Francesa*.

La revolución de 1848 le movió a entrar de lleno en las contiendas políticas. Al principio, sus tendencias eran conservadoras, pero luego se convirtió en uno de los jefes del partido democrático.

Después del golpe de Estado del 12 de diciembre de 1851, fué uno de los que se lanzaron a la calle y resistieron a Napoleón hasta el último trance, huyendo entonces a Bruselas, donde publicó el primero de sus libros contra aquél, *Napoleón el Pequeño*, y al año siguiente el segundo, intitulado *Los castigos*, maravillosa mezcla de invectiva satírica y de apasionados arranques de lirismo.

En su destierro y en la relativa soledad y quietud de las islas del Canal de la Mancha, compuso las más gran-



des obras de sus últimos tiempos: *Las contemplaciones*, *La leyenda de los siglos*, y la famosa y celebrada serie de sus novelas sociales, *Los miserables*, *Los trabajadores del mar* y *El hombre que ríe*.

En 1870 volvió a París, donde pasó su extraordinaria vejez tomando parte como senador en los debates de la

alta Cámara y aumentando más aún la larga serie de sus obras literarias.

Entre sus últimas producciones merecen citarse la tan popular novela histórica *El noventa y tres*, *El arte de ser abuelo*, *Historia de un crimen*, etcétera.

E. S.

La cultura es el más firme punta del progreso de un pueblo. La incultura, representada por el fascismo, quiere hundir a la España trabajadora. ¿Quieres, soldado, perecer? No, verdad. Pues sé duro en el ataque, fuerte en la defensa, disciplinado con tus superiores, cariñoso con los libros y amante de tu higiene. Así lograrás un porvenir mejor.



La ofensiva del Ejército popular continúa. De nada sirven los fuertes contingentes de hombres que los facciosos distraen de otros frentes para defender sus posiciones de Madrid. De nada tampoco sus pertrechos guerreros. De nada su criminal aviación. Nuestros hombres son más fuertes que los de la facción; nuestras armas, mejores. La «Gloriosa», invencible. La ofensiva de nuestro Ejército dará el fruto apetecido por todos.

HONOR MERECIDO

Recientemente ha sido concedida por nuestro Gobierno—nunca mejor ha sido dada con tanta razón una distinción honorífica—la gran laureada de Madrid a nuestro glorioso general Miaja.

Antiguamente, los gobiernos reaccionarios otorgaban estas distinciones a los generales que ganaban las batallas desde el lecho, o bien a aquellos que después de realizar una operación no habían conseguido otra cosa que cayeran centenares de soldados.

Actualmente es distinto; estos honores son para aquellos que verdaderamente lo merecen y más particularmente en el caso único del general Miaja, pues a él debemos no sólo nuestros triunfos, sino ese tan grande de haber detenido al fascismo invasor a las mismas puertas de Madrid.

A los que les parecía imposible esta defensa tendrán que convencerse que no sólo se ha conseguido esto, sino que día a día y poco a poco se va quitando al enemigo el terreno que nos arrebató cuando no disponíamos de elementos combativos y una dirección tan acertada como la de nuestro ilustre general.

Hay que tener muy presente que nuestro general tiene una edad algo avanzada y éste es un ejemplo que deben seguir esos que, siendo jóvenes, no hacen más que pasear por Madrid con el pelo cortado para figurar que vienen del frente; pero nosotros sabemos que no es nada de esto y ante el ejemplo que cito debían de sonrojarse y procurar hacer algo práctico para ayudarnos a ganar la guerra.

Si así no lo comprenden, nosotros mismos nos encargaremos de decirles que su puesto está en las trincheras, o bien en las fábricas para incrementar la producción con el fin de que no les falte nada a nuestros combatientes; por eso, repito, que tomen ejemplo de nuestro general, que no sólo se ha preocupado de Madrid en su defensa militar, sino que gracias a él no hemos echado de menos la dirección del Ayuntamiento y muchísimas más direcciones. ¿Quién no recuerda nuestra Junta de Defensa, de la que él fué el alma? Por ella se pudo, en los momentos más difíciles, abastecer a Madrid y solucionar problemas de mucha envergadura.

El pueblo de Madrid debe a su caudillo algo que en su día no ha de regatear, pues le quiere como algo suyo

y se adhiere de todo corazón a la concesión del Gobierno, pero desearía algo que hiciese perpetuar su memoria, un monumento, como el que ha levantado en su corazón.

MARGARITA HURTADO

Un año de lucha heroica

Llevamos un año luchando contra el ejército invasor. Nos lo recuerda la fecha memorable del 19 de julio, domingo de aquella semana del año 1936, en que unos cuantos generales traidores a su juramento y acompañados de una aristocracia corrompida y miserable, se lanzaron contra un pueblo avasallado por el hambre y la miseria, queriéndole arrebatar por la fuerza las libertades que le había conferido el sufragio nacional del 16 de febrero.

Ellos tenían las armas; nosotros, sin ellas, con el solo espíritu revolucionario, conseguimos detener su marcha. Entonces no teníamos ejército, no teníamos armas, no teníamos más que una muralla de vidas que se opusieron a que las tropas salvajes traídas de Africa no consiguieran el asedio a nuestro Madrid, que con tanta ansia lo deseaban, cuya resistencia ha sido el ejemplo del proletariado de todos los países del mundo.

Nuestro Gobierno, que nació del pueblo, no ha desperdiciado el tiempo en estos doce meses; ha organizado un Ejército, ha construido armas, ha forjado una disciplina y ha creado un Cuerpo de Comisarios que elevan la moral del combatiente, y con todos estos preparativos vamos a acelerar el ritmo de nuestra victoria y el triunfo de nuestras libertades.

Camaradas combatientes de la 4.ª Brigada: seguid luchando con heroísmo, que cuando hayamos conseguido que los obuses de la criminal facción no hagan víctimas en nuestra capital, obtendremos nuestro merecido descanso, que nuestros altos mandos no dudan que lo hemos ganado.

¡VIVAN LOS MANDOS NACIDOS DEL PUEBLO! ¡NUESTRA BRIGADA SE HONRA Y ENALTECE CON CUMPLIR SUS ORDENES Y MANDATOS!

JUAN GONZALEZ



Editado por la Comisión cultural de la 4.ª Brigada Mixta

Redacción: Av. E. Dato, 29.—Tel. 28254

Imprenta: Magallanes, 24.—T. 49726

Toda la correspondencia dirijase a

JUAN CABEZALI

Sobre la pequeña propiedad

★

DOS CLASES DE REVOLUCIONARIOS

★

Mucho se ha dicho alrededor del pequeño propietario, pero todavía no se ha pronunciado la última palabra. Puede decirse que existen dos clases dentro de la que se ha dado en llamar clase media. La una, bajo la consigna de la no opresión, con ánimo de independizarse del yugo capitalista. Este pequeño propietario es justo que exista. Más; que prospere hasta llegar al límite que marca el estímulo del hombre. De lo contrario, la vida, dada la carencia de sacrificio por el semejante, sería una cosa absurda, en la cual llegaría un momento de relajación en el que no se podría vivir.

La otra faceta es muy distinta. Así como han salido del capitalismo, de la opresión, obreros que alentados por una potente voluntad se han reivindicado; otros obreros (la segunda faceta) han hecho esfuerzos como los anteriores, no por su bien, sino que por haber sido esclavos incondicionales del capitalismo llevan dentro de la sangre toda la brutalidad, egoísmo, soberbia y odio contra el proletariado.

Camaradas; «estos seres» son traidores sin voluntad de hombres a su propia causa, la del proletariado, y debemos perseguirlos hasta el exterminio como al más poderoso capitalista.

Mucho cuidado con esos lacayos del fascio con barniz marxista, existentes incluso en las trincheras. Destruyámosles para que el pequeño propietario que nos ama y lucha con nosotros la mayor sinceridad pueda convivir con los revolucionarios.

PABLO LOPEZ

POESÍAS DEL SOLDADO

En esta sección publicaremos cuantas poesías nos envíen los combatientes sin modificar su redacción.

Canto a la gloriosa aviación

Alas de la libertad,
 alas de la independencia
 surcan los aires y el mar,
 como surcan los que saben luchar por ella,
 defendiendo a nuestra España
 de la invasión extranjera.
 Eres gloriosa, por tus hombres firmes;
 gloriosa también eres, por tus heroicas ha-
 [zañas;
 aviación del pueblo te llaman; tú que lo
 [sabes,
 con razón has conquistado el aire
 para luego conquistar España.
 la que lucha por su independencia,
 ¡¡ España!!
 ¡ Sí! ¡ España! La España de los que sufren,
 la que ha producido siempre,
 la que un día tras otro
 va conquistando la tierra.
 Sí, la ¡ tierra!, palabra hermosa y bella,
 para ti será, campesino,
 que has luchado por ella.
 Tús pájaros de hierro y de acero
 siempre escondidos han estado;
 una mano misteriosa los ha libertado
 para luego libertar ellos al pueblo.
 Las aves se miran con asombro,
 con envidia. ¡ No lo creo!
 Porque ellas quisieran ser de hierro
 para siempre luchar con vosotros.
 Eres noble, porque lo eres,
 dicho por un pueblo que admira
 el zumbido de tus motores
 es la expresión más grande de tu vida.
 Tu único afán, la conquista del aire,
 tu único afán, el porvenir de la tierra,
 tu símbolo de libertad e independencia
 y por tu único blasón ¡ la España Nueva!
 ¡ Llor a la aviación!
 ¡ Llor a los pilotos!
 ¡ Llor a los caídos!
 que murieron en su propia tumba,
 defendiendo a nuestra patria que invadida
 de extranjeros quieren arrebatarla.
 Alas de la libertad,
 alas de la independencia,
 surcas los aires y el mar
 como surcan los que saben luchar por ella,
 defendiendo a nuestra España
 de la invasión extranjera.

JESUS GOMEZ (PANCHO)

Compañeros, a la lucha y a por ellos

Compañero combatiente;
 tú que luchas con amor,
 trata bien a los de en frente:
 sin ninguna compasión.
 Que debes tener presente
 el veneno que te dió
 esa canalla indecente
 que todo te lo negó.
 Hasta el agua de la fuente
 que la tierra la vertió
 para el derecho de gente.
 Con elementos potentes,
 que a España se los robó,
 se pusieron a hacer frente
 al proletario español,
 que con su sangre caliente
 a la lucha se lanzó
 en busca de unos derechos
 que el fascio le arrebató,
 y sin temor a las balas,
 ni al ruido del cañón,
 aguantaron la metralla
 con heroísmo y valor,
 que por muy duro castigo
 que le haya dado el traidor,
 supo estar siempre en su puesto,
 que jamás lo abandonó.
 Esperando aquel momento
 que más tarde consiguió
 de disponer de elementos
 para vengar al traidor,
 que ya es hora que se pierdan
 de nuestro suelo español
 esos faunos extranjeros
 del ejército invasor.
 Que luchan por egoísmo,
 con una vana ilusión,
 que, arrastrados por los vicios
 a morir por la ambición
 consagran sus sacrificios,
 sin darse cuenta con juicio
 que este soldado del pueblo
 se encuentra siempre en su sitio,
 esperando que le ordenen
 avanzar al objetivo,
 sin temor y sin desmayo,
 en busca del enemigo
 que ha de ser estructurado
 con el valor y el tesón
 de nuestros bravos soldados,
 que nadie podrá vencer
 a su espíritu lanzado,
 cumple con un deber,
 dejando bien demostrado

Canto a Almansa

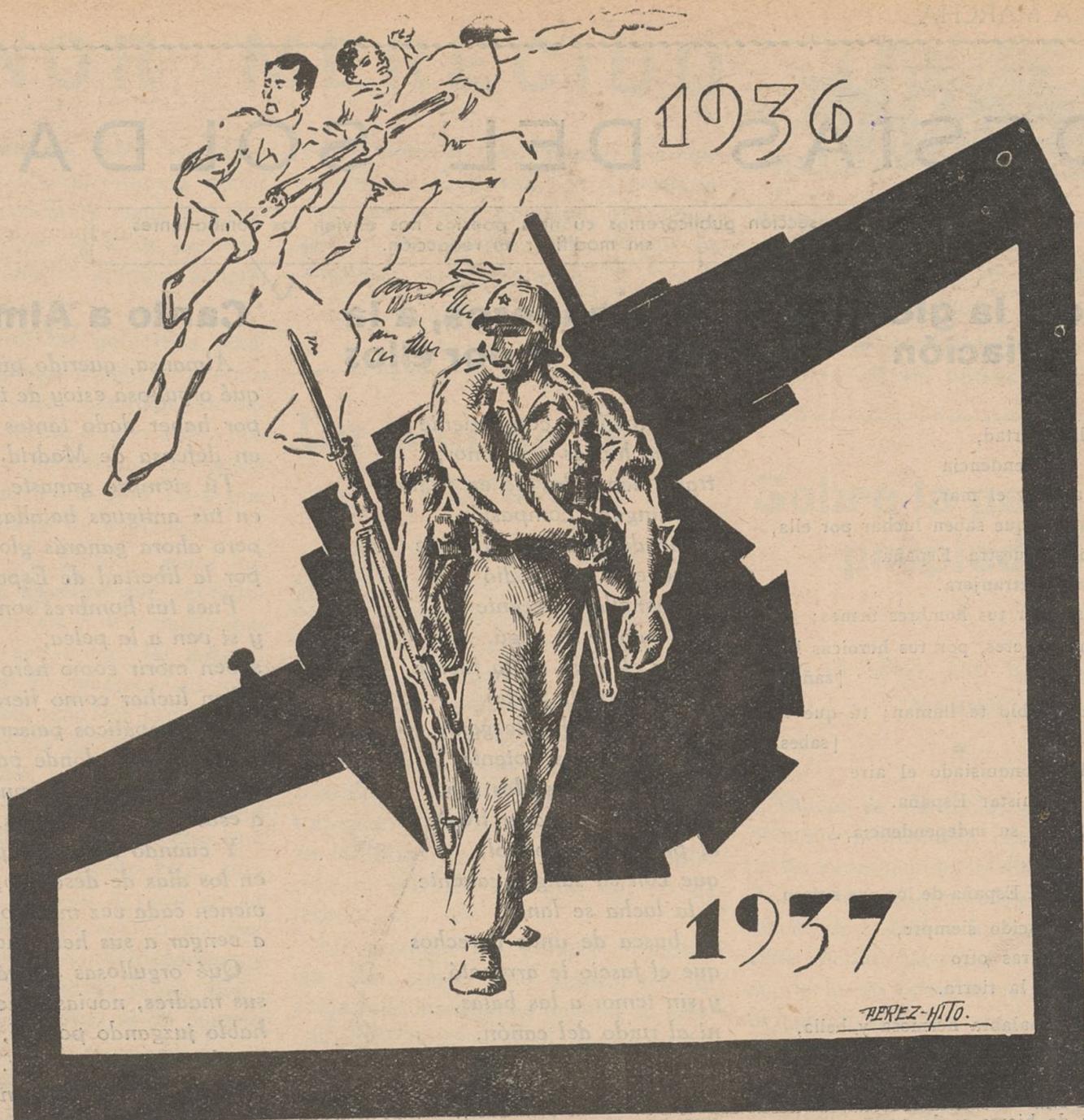
Almansa, querido pueblo,
 qué orgullosa estoy de ti,
 por haber dado tantos hombres
 en defensa de Madrid.
 Tú siempre ganaste honores
 en tus antiguas batallas,
 pero ahora ganarás glorias
 por la libertad de España.
 Pues tus hombres son de acero,
 y si van a la pelea,
 saben morir como héroes,
 saben luchar como fieras.
 Mis simpáticos paisanos
 en los frentes donde van,
 saben sembrarles la muerte
 a esos hijos de Satanás.
 Y cuando van a mi pueblo,
 en los días de descanso,
 vienen cada vez más hombres
 a vengar a sus hermanos.
 Qué orgullosas estarán
 sus madres, novias y hermanas;
 hablo juzgando por mí,
 y sólo soy una paisana.
 Yo también tengo un hermano
 que sabe honrar esta tierra,
 pues se marchó voluntario
 al empezar esta guerra.
 En un pueblo como éste
 no puede haber emboscados,
 ni enchufistas, ni cobardes,
 sino hombres muy honrados.
 Almansa, pueblo valiente,
 pueblo noble y guerrero;
 después del Madrid heroico,
 eres tú el que más quiero.
 Almansa, pueblo bonito;
 lo mejor de la provincia,
 por ser también tus mujeres
 con sus hombres socialistas.

ISABEL ALMENDROS

que no se dejó vencer
 por ser español honrado.
 ¡ Adelante, buen soldado
 del Ejército del pueblo!
 No desmayes tu jornada
 y permanece en tu puesto,
 que nuestra victoria clara
 ya tiene letras grabadas,
 porque ya empezó la Historia
 con los hechos de Mangada,
 la que con disciplina y moral
 la veremos terminada
 con el triunfo.

M. R. R.

Por exceso de original y con objeto de darle salida, nos vemos en la precisión de no publicar nuestra acostumbrada página de arte.



Al año de lucha **Un ejército fuerte y disciplinado**

El día 18 de julio de 1936 España se sintió conmovida en lo más profundo de sus entrañas: unos que se llamaban sus hijos predilectos se alzaron en armas contra lo que representaba la voluntad soberana del país, que era la del pueblo. Todas las ciudades de España, todos los pueblos de nuestra patria experimentaron la sacudida cruel del movimiento. Unos, se defendieron de la perfidia cayendo en manos de la traición por la carencia de elementos defensivos. Otros, lograron vencer a los que desde ese día conocemos con el nombre de faciosos. Se entablaba una lucha cruel, pero necesaria. La España de Felipe II se erguía estúpida contra la civilización de la periferia. La Castilla corrompida a fuerza de costumbres hipócritas se descaraba con aquella otra Castilla moderna y progresiva. En las regiones más cultivadas intelectualmente de España, la sublevación fracasó. En aquellas otras en que

lo retrógrado era sueño de la mayoría de sus habitantes, triunfó. ¿Pero cómo? Por la fuerza bruta. Y luego surgió la larga estela de crímenes y asesinatos de trabajadores y más trabajadores... El pueblo español odiaba con toda su alma todo aquello que significara militarismo. Y luego de violentas convulsiones se hizo militar. Indisciplinado por naturaleza, tuvo que contraerse en sus convicciones y se transformó en masa disciplinada. La tragedia de Madrid, Málaga y Bilbao capacitaron a nuestros soldados del pueblo en su experiencia. Madrid es el símbolo y el ejemplo más contundente de ciudad que quiere ser libre. Y Madrid, tal vez, es la única capital del mundo que ha aguantado impasible el bombardeo criminal de su población civil. Bombardeo por aire y por tierra. Quiero decir bombardeo proveniente de avión alemán o italiano o aquel otro originado por el obús.

EL EJERCITO DEL CENTRO, es, por desgracia, el que ha tejido su historia de glorias a través de jornadas duras. Si otros ejércitos de la España leal, mejor dicho, si otros cuerpos de ejército de la España leal no actúan como debiera ser, el Ejército del Centro se propone ganar él solo la guerra, porque la adversidad le ha aconsejado dos cosas para ello: disciplina y mando centralizado. Después... hablaremos.

Al año de lucha, nuestro Ejército, potente y fuerte, promete vengar a los caídos en la lucha contra la reacción y solemnemente, con el puño en alto, los soldados del pueblo juran morir por España, por la República y por la independencia de los pueblos que quieren ser libres y no desean vivir sometidos a la esclavitud ignominiosa del fascismo.

PORTOLES